

N.º 16

**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DE ADMINISTRACION
INSTITUTO DE TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS**



**DESARROLLO EN LA TEORIA
Y POLITICA DE LAS FLUTUA-
CIONES ECONOMICAS**

Cr. LUIS A. FAROPPA

**MONTEVIDEO
URUGUAY
1959**

N.º 16

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DE ADMINISTRACION
INSTITUTO DE TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS



DESARROLLO EN LA TEORIA Y POLITICA DE LAS FLUTUA- CIONES ECONOMICAS

Cr. LUIS A. FAROPPA

El presente trabajo corresponde a tres disertaciones efectuadas por el Cr. Luis A. Faroppa sobre el tema "Desarrollos en la Teoría y Política de las Fluctuaciones Económicas". Las referidas disertaciones constituyeron parte del curso para graduados organizado por el Instituto de Teoría y Política Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, cuyo tema general fue: "Algunos desarrollos fundamentales en el pesamiento económico en los últimos veinticinco años".

MONTEVIDEO
URUGUAY
1959

I

LAS FLUCTUACIONES EN EL CORTO PLAZO

A los efectos de una adecuada comprensión de la evolución habida en el campo de las teorías que pretenden explicar las fluctuaciones económicas, comenzaré por exponer, esquemáticamente, los sucesivos enfoques que se han ido produciendo en esta materia. Ello permitirá observar el nacimiento y desarrollo de este cuerpo de teoría, tal vez el de evolución más atractiva puesto que, generándose como un apéndice, como un capítulo secundario respecto del tronco de la teoría económica dominante, pasó a constituir la parte fundamental, arrastrando tras de sí a todo el resto de los conocimientos económicos.

1. *Nacimiento y Desarrollo de las Teorías que Pretenden Explicar las Fluctuaciones Económicas.*

Desde luego que muchas y muy diversas son las clasificaciones que, con la finalidad apuntada, podemos utilizar ⁽¹⁾. En mi opinión, sin embargo, y a los fines que persiguen estas reuniones, creo que la que más se presta es la formulada por Johan Akerman. ⁽²⁾

De acuerdo con este autor podría dividirse el estudio de las distintas tentativas de explicación relacionadas con el nacimiento, desarrollo y reabsorción de las oscilaciones económicas, en cinco grandes etapas.

Primera etapa: 1750-1850.

En este lapso de un siglo surge la ciencia económica, se plantea la teoría económica y, por lo tanto, nacen los principales conceptos y categorías

(1) Véanse, por ejemplo, Gottfried Haberler, "Prosperidad y Depresión"; J. A. Estey, "Tratado sobre los Ciclos Económicos"; Henri Guitton, "Les Fluctuations Economiques" y Emilio de Figueroa, "Teoría de los Ciclos Económicos".

(2) Véase "Structures et Cycles Economiques", Presses Universitaires de France, 1955, págs. 196 y ss.

económicas. Así, irrumpen en el campo de los conocimientos, los diversos análisis sobre los factores de producción, sobre las relaciones entre ellos, sobre las vinculaciones entre el costo, el precio y el valor y otras de no menor importancia. Todo lo anterior posibilita la expansión de una teoría de típico corte conceptual que, si bien al principio se fundamentó en la realidad (comienzos del desarrollo capitalista) muy pronto, en un afán de pureza y de precisión, se fue alejando en forma pronunciada de la misma desvinculándose, prácticamente, de la empiria y vinculándose, cada vez más, a un preceptivo orden natural.

En los medios escolásticos y facultativos se difundió, así, una teoría que correspondió a un tipo de economía caracterizada por su producción, su ocupación, su ingreso y su consumo máximo, por sus costos y precios mínimos, por su consumo y producción óptimos y, a la vez, máximos, por sus ahorros y desahorros equivalentes, por sus inversiones y desinversiones iguales, por sus consumos y producciones equilibradas, por sus inversiones y sus ahorros idénticos. Una economía, en fin, que en su conjunto se desenvolvía siempre a una misma altura. Estábamos, entonces, en el dominio de la economía estacionaria, cuya actividad se desenvolvía siempre a un mismo nivel. En consecuencia, no podía haber fluctuaciones, en el exacto significado que debemos acordar a este término. La fluctuación u oscilación que podía producirse en aquella teoría era la puramente transitoria, la anormal, la que llevaba dentro de sí misma las fuerzas impulsoras contrarias que eliminaban en forma instantánea aquel alejamiento de la posición óptima o de equilibrio.

En general, pues, puede afirmarse que en aquel siglo hubo teoría económica pero no teoría de las fluctuaciones económicas.

Segunda etapa: 1850-1900.

Es en este medio siglo que surge la teoría de las fluctuaciones económicas.

La teoría económica clásica —brevemente expuesta en sus rasgos típicos en líneas precedentes— sufre la crítica de la escuela histórica. Entiende ésta que no puede haber una teoría general para todo tiempo y lugar y que, menos aún, puede coincidir una teoría estática con lo que señala la realidad. Todas las actividades y, por ende, todas las economías son evolutivas, fluctuantes.

Frente a este aspecto crítico reaccionan los economistas defensores de la economía ortodoxa y surgen las escuelas marginalista y matemática, ambas caracterizándose fundamentalmente por ser equilibristas. La crítica de la escuela histórica no había sido suficientemente potente como para destruir los cimientos de la escuela clásica o para lograr sustituirlos con sus propios principios, método y razonamiento. Las repercusiones de la crítica

fueron desdibujándose y la acción de las escuelas neoclásicas se intensificó disminuyendo la importancia de aquella crítica en medios especialmente preparados para que volviera a triunfar el ideal equilibrista.

Y así se volvió a la teoría típica de equilibrio con los análisis marginalistas y matemáticos.

Pero no todo se había perdido. En el período de lucha habían nacido dos teorías que comenzaron a desarrollarse lentamente; la primera, la teoría de Juglar que entendía que, en la realidad, la política bancaria —especialmente la de los bancos centrales— jugando sobre la tasa de interés, incidía en las actividades económicas y originaba movimientos alternados de alta y de baja. Ello ocurría en virtud de que, cuando la tasa de interés bajaba, se posibilitaba el acceso al crédito a los empresarios y éstos podían, entonces, intensificar sus actividades; en cambio, cuando la tasa de interés subía, ocurría un movimiento contrario porque se restringían las posibilidades empresariales y, por lo tanto, se incidía en la disminución de la producción y de la ocupación. En definitiva, surgió una teoría que pretendía explicar un fenómeno que se observaba en la vida real y que la teoría clásica no trataba: la oscilación de la actividad económica.

La segunda teoría, surgida también en esta etapa de medio siglo, fue la de William Stanley Jevons. Entendía este Autor que la actividad solar ejercía influencia en el medio meteorológico, en la intensidad de las lluvias y temperatura y, en consecuencia, en la mayor o menor producción agraria. Cuando la cosecha era buena, en general, los ingresos de los productores agrarios ascendían, las demandas para consumo y para inversión se elevaban, los precios subían, los empresarios tenían expectativas favorables y la ocupación aumentaba. La inversa ocurría en el caso contrario. La existencia en la realidad de fluctuaciones producidas por buenas o malas cosechas exigía, pues, a la teoría una adaptación, en especial, una tentativa de explicación que el autor inglés pretendió lograr por la incidencia de factores extraeconómicos, físicos, sobre las actividades económicas.

Sin embargo, y a pesar del surgimiento de ambas tentativas de explicación, desde su aparición hasta el 1900, las oscilaciones económicas fueron tan irregulares que, al no demostrar el ritmo y la periodicidad propias de la regularidad, no pudo sostenerse radicalmente la existencia de fluctuaciones en el campo económico. Solamente pudo seguirse afirmando que existían movimientos anormales, que a veces tenían una duración mayor que la que correspondía a tales movimientos, pero que únicamente podían ser tratados como alteraciones transitorias de una tendencia primordialmente estable.

No obstante, había nacido la teoría de las fluctuaciones económicas, aunque como un capítulo yuxtapuesto a la teoría económica general y sin que se le diera su verdadero alcance e importancia.

fueron desdibujándose y la acción de las escuelas neoclásicas se intensificó disminuyendo la importancia de aquella crítica en medios especialmente preparados para que volviera a triunfar el ideal equilibrista.

Y así se volvió a la teoría típica de equilibrio con los análisis marginalistas y matemáticos.

Pero no todo se había perdido. En el período de lucha habían nacido dos teorías que comenzaron a desarrollarse lentamente; la primera, la teoría de Juglar que entendía que, en la realidad, la política bancaria —especialmente la de los bancos centrales— jugando sobre la tasa de interés, incidía en las actividades económicas y originaba movimientos alternados de alta y de baja. Ello ocurría en virtud de que, cuando la tasa de interés bajaba, se posibilitaba el acceso al crédito a los empresarios y éstos podían, entonces, intensificar sus actividades; en cambio, cuando la tasa de interés subía, ocurría un movimiento contrario porque se restringían las posibilidades empresariales y, por lo tanto, se incidía en la disminución de la producción y de la ocupación. En definitiva, surgió una teoría que pretendía explicar un fenómeno que se observaba en la vida real y que la teoría clásica no trataba: la oscilación de la actividad económica.

La segunda teoría, surgida también en esta etapa de medio siglo, fue la de William Stanley Jevons. Entendía este Autor que la actividad solar ejercía influencia en el medio meteorológico, en la intensidad de las lluvias y temperatura y, en consecuencia, en la mayor o menor producción agraria. Cuando la cosecha era buena, en general, los ingresos de los productores agrarios ascendían, las demandas para consumo y para inversión se elevaban, los precios subían, los empresarios tenían expectativas favorables y la ocupación aumentaba. La inversa ocurría en el caso contrario. La existencia en la realidad de fluctuaciones producidas por buenas o malas cosechas exigía, pues, a la teoría una adaptación, en especial, una tentativa de explicación que el autor inglés pretendió lograr por la incidencia de factores extraeconómicos, físicos, sobre las actividades económicas.

Sin embargo, y a pesar del surgimiento de ambas tentativas de explicación, desde su aparición hasta el 1900, las oscilaciones económicas fueron tan irregulares que, al no demostrar el ritmo y la periodicidad propias de la regularidad, no pudo sostenerse radicalmente la existencia de fluctuaciones en el campo económico. Solamente pudo seguirse afirmando que existían movimientos anormales, que a veces tenían una duración mayor que la que correspondía a tales movimientos, pero que únicamente podían ser tratados como alteraciones transitorias de una tendencia primordialmente estable.

No obstante, había nacido la teoría de las fluctuaciones económicas, aunque como un capítulo yuxtapuesto a la teoría económica general y sin que se le diera su verdadero alcance e importancia.

Tercera etapa: 1900-1914.

Es la etapa del gran impulso en materia teórica en cuanto respecta al problema de las oscilaciones económicas. Tanto que existen quienes afirman que, solamente en los cinco años previos a la primera guerra mundial, hubo un movimiento innovador como no había habido antes ni lo habrá después. Así, irrumpen en estos cinco años,

- 1º la teoría de Hawtrey, que explica los movimientos fluctuantes de la actividad económica por causas monetarias. Al igual que el caso de Juglar estima aquél Autor que la política bancaria, a través de las tasas de interés, moviliza la economía al alta o a la baja;
- 2º las teorías de Spiethoff, de Cassel y de Aftalion, que explican los referidos movimientos ascendentes y descendentes por los desequilibrios que ocurre entre los sectores que producen bienes de capital y los que producen bienes de consumo. Así, si las industrias que producen bienes de inversión, se desarrollan más rápidamente que las que fabrican bienes con destino al consumo, se produce un desequilibrio entre producción y consumo que tiene que ser absorbido. La reabsorción se produce por la vía del desempleo de factores, de la baja del ingreso y del descenso de las demandas, con lo cual se impulsa a las actividades económicas a la baja. La inversa se dará en el caso contrario;
- 3º las teorías que pretenden explicar las oscilaciones económicas por los desequilibrios que se producen entre las tasas de beneficio y de interés. Así, si la relación del “beneficio esperado —interés estimado” es positiva, ante las expectativas favorables que ganan a los empresarios, la inversión ascenderá ocupando factores y llevando la economía al alta. En el caso contrario, si la tasa de interés esperado supera la tasa de beneficio previsto, las expectativas desfavorables llevarán a los empresarios a reducir sus producciones, sus ocupaciones, el ingreso descenderá, las demandas también, y la economía se verá envuelta en una fase acumulativa de depresión. Tal, rápidamente planteadas, las exposiciones de Knut Wicksell, Thorstein Veblen y Wesley C. Mitchell;
- 4º como si las anteriores no constituyeran ya de por sí grandes aportaciones, surge, todavía, la tentativa de Schumpeter tendiente a explicar el desenvolvimiento económico fundándose en el nacimiento, desarrollo y desaparición de los efectos de las innovaciones. Cuando se produce un invento, el mismo es transformado en innovación por algún empresario que, al comercializarlo o industrializarlo, le da aplicación. Ello se logra por la ayuda del sistema

Tercera etapa: 1900-1914.

Es la etapa del gran impulso en materia teórica en cuanto respecta al problema de las oscilaciones económicas. Tanto que existen quienes afirman que, solamente en los cinco años previos a la primera guerra mundial, hubo un movimiento innovador como no había habido antes ni lo habrá después. Así, irrumpen en estos cinco años,

- 1º la teoría de Hawtrey, que explica los movimientos fluctuantes de la actividad económica por causas monetarias. Al igual que el caso de Juglar estima aquél Autor que la política bancaria, a través de las tasas de interés, moviliza la economía al alta o a la baja;
- 2º las teorías de Spiethoff, de Cassel y de Aftalion, que explican los referidos movimientos ascendentes y descendentes por los desequilibrios que ocurre entre los sectores que producen bienes de capital y los que producen bienes de consumo. Así, si las industrias que producen bienes de inversión, se desarrollan más rápidamente que las que fabrican bienes con destino al consumo, se produce un desequilibrio entre producción y consumo que tiene que ser absorbido. La reabsorción se produce por la vía del desempleo de factores, de la baja del ingreso y del descenso de las demandas, con lo cual se impulsa a las actividades económicas a la baja. La inversa se dará en el caso contrario;
- 3º las teorías que pretenden explicar las oscilaciones económicas por los desequilibrios que se producen entre las tasas de beneficio y de interés. Así, si la relación del “beneficio esperado —interés estimado” es positiva, ante las expectativas favorables que ganan a los empresarios, la inversión ascenderá ocupando factores y llevando la economía al alta. En el caso contrario, si la tasa de interés esperado supera la tasa de beneficio previsto, las expectativas desfavorables llevarán a los empresarios a reducir sus producciones, sus ocupaciones, el ingreso descenderá, las demandas también, y la economía se verá envuelta en una fase acumulativa de depresión. Tal, rápidamente planteadas, las exposiciones de Knut Wicksell, Thorstein Veblen y Wesley C. Mitchell;
- 4º como si las anteriores no constituyeran ya de por sí grandes aportaciones, surge, todavía, la tentativa de Schumpeter ^{basándose} a explicar el desenvolvimiento económico fundándose en el nacimiento, desarrollo y desaparición de los efectos de las innovaciones. Cuando se produce un invento, el mismo es transformado en innovación por algún empresario que, al comercializarlo o industrializarlo, le da aplicación. Ello se logra por la ayuda del sistema

bancario que, a través del crédito, pone en manos del empresario los medios de pago necesarios para que pueda introducir la innovación en el campo económico. La extensión del crédito, el efecto multiplicador de la inversión original y la especulación, explican el nacimiento y desarrollo de un movimiento alcista de los precios, de las producciones, de las ocupaciones y del ingreso (real y monetario).

Cuando los efectos de la innovación, es decir, por ejemplo, cuando los resultados de los nuevos procedimientos de fabricación, inciden sobre el mercado, los precios de los bienes producidos caerán. Esta baja, que será soportada por las empresas que no han realizado innovaciones, será acentuada por el reembolso que los empresarios beneficiados por la mejora harán de los créditos obtenidos, con lo que iniciarán un período de deflación. Las liquidaciones anormales apresurarán la baja y el sistema, en su conjunto, se desequilibrará, entrando en una recesión más o menos prolongada que será acompañada por un riesgo creciente, y, por lo tanto por una disminución de las inversiones.

En definitiva, en los cinco años previos al estallido de la primera guerra mundial, surgió toda una serie de teorías sumamente importante. Ello, si bien demuestra que la teoría de las fluctuaciones económicas se desarrollaba potentemente, también evidencia que lo hacía como una teoría especial al lado de la teoría económica general.

Cuarta etapa: 1920-1930.

Constituye éste un período caracterizado por el gran predominio de los factores monetarios a raíz de las repercusiones y efectos propios del conflicto bélico que acababa de finalizar. No debe, pues, sorprender que esa realidad se infiltrase en la teoría y todos los aspectos monetarios —especialmente los relativos a las inflaciones— comenzaran a introducirse y desenvolverse, cada vez con mayor intensidad, en el campo teórico de las oscilaciones económicas. Ese proceso culmina al final del período con la famosa teoría de Frederick Hayek que combina lo real y lo monetario entendiendo que las fluctuaciones son causadas por los desniveles entre los ahorros y las inversiones, a través de las influencias ejercidas y recibidas en y del aparato monetario.

La teoría especial de los movimientos de la actividad económica a esta altura se ha desarrollado aún más, ha integrado los aspectos dinerarios y reales, ha pasado incluso a adquirir tanta o más importancia que la teoría económica general, pero aún no se ha conectado con el.

Quinta etapa: 1930-1940.

Se inicia esta década con la gran crisis la cual trae consigo una serie de problemas no previstos por los estudiosos teóricos o políticos. El problema de la desocupación de factores se impone y el desequilibrio entre la oferta disponible y la efectiva, o entre la capacidad de producción posible y la realmente utilizada, o entre la producción y el consumo, o entre el consumo posible y los ingresos disponibles, se evidencian al máximo.

La teoría económica ortodoxa, basada en el equilibrio entre producción y consumo, ahorro e inversión, y en toda una serie de supuestos que desembocan en la necesidad de que siempre exista ocupación total de los factores de producción, sufre un rudo golpe. La realidad no demuestra que la inversión, la ocupación, la producción, el ingreso y el consumo, sean los máximos, ni que los mismos se mantengan en el transcurso del tiempo.

Además, aquellos desequilibrios que conducen a excedentes sin colocación o a desocupaciones de factores, se presentan como fenómenos de masa, demostrando palmariamente que no alcanza con una teoría de la empresa o del consumidor individuales, es decir, con una teoría microeconómica. Es necesario plantear explicaciones que abarquen la totalidad de un grupo o de los diversos grupos. Deben hacerse planteamientos de carácter totalizador, para todos los productores o para todos los consumidores o para todo el mercado. Se hace imprescindible la teoría macroeconómica. Esa realidad se impone en la teoría y surgen, así, dos corrientes determinadas por la escuela sueca —con sus ramas de Estocolmo (ortodoxa)— y de Lund (heterodoxa), y por la Escuela de Cambridge con Keynes y sus continuadores.

Luego de la gran crisis, pues, no se discute la existencia de los desequilibrios (por lo menos dentro del sistema liberal) ni de la necesidad del pasaje del centro de importancia de lo individual o microeconómico a lo total o macroeconómico. Las fluctuaciones económicas —ante el hecho de que se estaba soportando la de mayor extensión y profundidad de todas las que se habían dado en el mundo desde que había pasado a predominar el sistema de producción regido por la empresa privada— ya no podían negarse. Las fluctuaciones económicas terminan, pues, por introducirse en la teoría económica general y lo hacen, en esta etapa, fundamentalmente a través de los planteos de Estocolmo, Lund o Cambridge. Pero, como el cuerpo de la teoría económica general es esencialmente equilibrista, la introducción de los movimientos de la actividad dentro de aquél conjunto se realiza por vías muy especiales y que se evidencian como una empresa de síntesis entre dos explicaciones extremas.

La teoría económica general era equilibrista, la teoría especial de las fluctuaciones económicas se fundamentaba precisamente, en el desequilibrio y las oscilaciones. La integración de los movimientos alcistas y bajistas de

la actividad económica en la teoría general se hará sobre el supuesto de que el sistema económico predominante en el mundo occidental será oscilante, fluctuante, pero alrededor de un eje que regirá la tendencia a la estabilización o al equilibrio. La fluctuación, pues, se ha incrustado en la teoría económica general pero lo ha hecho sobre el supuesto de que sus movimientos se realizan alrededor de una normal.

La teoría económica general ha absorbido a la teoría de los movimientos oscilatorios o, desde otro ángulo, la teoría de las fluctuaciones económicas ha obligado a la teoría económica general del equilibrio a aceptar los movimientos oscilantes. Pero el resultante ha sido una teoría económica general que significa que toda economía que actúa dentro de los principios de un sistema liberal, o de libre empresa, o "capitalista", estará sujeto, en cualquier tiempo, a los mismos tipos de oscilaciones.

Sexta etapa: luego de 1940.

Ahora bien, para que la teoría económica fundamentada sobre tales supuestos fuese realmente general, para que se diesen en todo tiempo y en todo lugar las mismas oscilaciones, era necesario suponer, no solamente que todas las economías actuaban bajo un mismo sistema de producción, ocupación y consumo, sino, además, que todas ellas tenían la misma estructura económica, es decir, la misma distribución y ordenamiento de los recursos materiales, de la población, de la técnica, de la acumulación de capital, y así sucesivamente.

Como ello era absolutamente irreal no debe sorprender, que, a partir de 1940, se fortaleciese y se desarrollase intensivamente una reacción contra la concepción triunfante en la década anterior. El fundamento de la nueva tesis pasó a ser, justamente, la distinta estructura de las diversas naciones, países y economías. Si la teoría tenía que explicar la realidad, tenía que acercarse a ella y a través de su observación reconocer que no todos los países tienen la misma estructura económica, es decir, no todos son ganaderos o industriales, o cuentan con las mismas proporciones de agricultura, manufactura y servicios, ni todas las poblaciones tienen la misma distribución por edades ni la misma capacitación, ni todos poseen la misma potencia contractual. Todos estos elementos integrantes y definidores de la estructura, deben ser introducidos en la teoría de las fluctuaciones económicas.

El movimiento se desarrolló, se amplió, creció y terminó preconizando que lo que debe integrarse en el cuerpo anterior de teoría es la noción de estructura en sentido complejo (es decir, estructura política, estructura religiosa, estructura económica, estructura ideológica, etc.). Solamente así se tendrá una teoría real.

En definitiva, el análisis detenido de las diversas etapas señaladas en

la esquemática visión anterior, nos indica que en el campo teórico de las fluctuaciones económicas se ha producido, a través de una larga evolución, un vuelco total en las concepciones. De una teoría que buscaba la constancia y la permanencia, ignorando la apariencia, la variabilidad y la fluctuación, se ha pasado a otra teoría que se centra en la mutación, en la variación, y abandona la constancia y la permanencia.

Esta parte de la teoría económica manifiesta, pues, la misma evolución que señala la teoría económica en general y que, se evidencia, también, en el campo de la filosofía.

2. *La Noción de Ciclo Económico.*

¿Qué influencia tuvo la evolución conceptual anteriormente expuesta, en la noción de ciclo económico? Es necesario que dilucidemos este punto, sobre el cual parecía existir un acuerdo casi total. Se habrá observado que a lo largo de la exposición, he preferido utilizar los términos fluctuación u oscilación en lugar de ciclo. Y es que, al igual que lo ocurrido en otros campos, la evolución conceptual señalada, también ha ejercido influencia, analizándolos, criticándolos, perfeccionándolos, sobre diversos conceptos económicos que se creían poco menos que definidos.

Así, hasta la década de los 40, se aceptaba, prácticamente en forma unánime, que la economía estaba sujeta a una serie de variaciones:

- 1º de carácter estacional: casos de producciones o consumos que se incrementan en verano y disminuyen en invierno, o viceversa. Constituían las llamadas variaciones estacionales;
- 2º de carácter cíclico: los casos de las oscilaciones que excedían el ámbito anual, se extendían sobre varios años (7 a 11 según los distintos analistas) y constituían los llamados ciclos de auge y depresión de las actividades económicas; y
- 3º de carácter secular: los casos de las oscilaciones que abarcaban varias décadas porque comprendían todo un período de economía progresiva seguido de un período regresivo, o viceversa, constituyendo un ciclo con sus dos fases de ascenso y descenso que se extendían sobre 50 o 60 años. En conjunto, la economía se desplazaba sobre una gran tendencia secular (progresiva o regresiva).

Pero dicho desplazamiento no era rectilíneo sino fluctuante, siguiendo ondas alternativamente crecientes o de auge (por encima de la tendencia secular), o decrecientes o de depresión (por debajo de la tendencia secular), constituyendo los llamados movimientos cíclicos. A la vez y dentro de períodos anuales, las diversas economías soportaban las variaciones impuestas por las estaciones a las producciones y a los consumos.

¿Cómo surgió la noción de ciclo? Por eliminación de las variaciones estacionales así como de las variaciones seculares. Se dejaron de lado las influencias impuestas por la naturaleza (de corto plazo) y las impuestas por la población, la técnica, la ideología y las instituciones (de largo plazo). El gráfico complejo de tres curvas fue sustituido por uno simple de una sola en la que ya no jugaban las influencias de las estaciones ni las del desarrollo. Así, quedó como representativo de la evolución económica, una línea ondulada, alternativamente creciente y decreciente, que pasó a ser considerada como la indicadora de los movimientos a que, ineludiblemente, estaba sujeta toda economía. Había surgido el "ciclo".

Pero, esa noción de ciclo, ¿era real?

¿Pueden ignorarse las estaciones y los elementos que las caracterizan? ¿Acaso no constituyen una serie de factores que están jugando permanentemente y que no se pueden dejar de lado? ¿Puede ignorarse el desarrollo? Acaso, ¿no juegan los factores espaciales, demográficos, técnicos, ideológicos, institucionales y políticos? ¿No están incidiendo, en forma permanente, sobre las decisiones individuales o de los diversos grupos actuantes en el campo económico? Entonces, ¿cómo pudo entenderse que la noción de ciclo estudiada era real?

Nació como un deseo de simplificar un fenómeno complejo a efectos de poder analizarlo mejor. Pero, poco a poco, se olvidó que era solamente eso, una primera aproximación, una creación de laboratorio que no tenía total existencia en la realidad. En efecto, ésta, desde 1914 en adelante, no señalaba la existencia de ningún ciclo; mostraba, sí, variaciones, oscilaciones, modificaciones al alta o a la baja, pero nunca ciclos. Ciclo significa regularidad en los movimientos, alternativamente crecientes y decrecientes, y regularidad en la extensión de los períodos de ascensos y descenso. Ello no se encuentra luego del primer gran conflicto bélico de este Siglo. Se halla cualquier tipo de movimiento, alternativamente crecientes o decrecientes, pero sin regularidad alguna, ni siquiera aproximada. Y si la experiencia demuestra la inexistencia del ciclo, ¿por qué seguir hablando de él? ¿Por qué insistir con teorías que se fundamentan en algo irreal y que, por lo tanto, no pueden constituir una guía adecuada para la acción? Así fue, como en virtud de los razonamientos expuestos, las explicaciones de los movimientos de la actividad económica sufrieron un nuevo vuelco.

Anteriormente habíamos concluido que se había pasado de una teoría de la constancia a otra de las fluctuaciones. Ahora agregó que se pasó de una teoría de las variaciones cíclicas, de la regularidad en los movimientos y en la amplitud, a una teoría de las fluctuaciones sin regularidad en los movimientos y en la amplitud de los períodos.

Lo que hay que levantar, pues, es el edificio de una teoría de la irregularidad. Irregularidad en la intensidad de las oscilaciones, en la extensión de los períodos y en la evolución de las alternativas.

3. *Las Causas de la Irregularidad.*

¿Cuáles son las causas de esa irregularidad de las fluctuaciones a que están sometidas las actividades económicas?

Formular esa pregunta es abrir el abanico de posibilidades explicativas. Desde luego que, de acuerdo con el país, la escuela y la fundamentación filosófica del expositor, las explicaciones serán distintas. Sin embargo, y a efectos de una disertación con los objetivos de la presente, utilizaré la clásica división de explicaciones endógenas y explicaciones exógenas. De esta manera, si bien se pierde en profundidad, es gana en visión panorámica, la cual estimo está más en consonancia con las finalidades que se impusieron estas exposiciones. Con ello sustituyo toda la gama de matices escolásticos y de posiciones personales o ambientales, por una clasificación simple, que reúne en dos grandes corrientes todas las tentativas de explicación de las fluctuaciones económicas: aquellas que originan teorías exógenas —es decir, que explican los procesos de las fluctuaciones por causas externas al sistema económico— y aquellas que motivan teorías endógenas (que explican el proceso de las variaciones en las actividades por causas propias o internas del sistema económico mismo).

Y así aparecen en el primer grupo —el de las explicaciones exógenas—:

- 1º teorías físicas, como las de William Stanley Jevons que entienden que la actividad solar ejerciendo acción sobre el clima, determina la abundancia o insuficiencia de las cosechas y, por ende, origina movimientos favorables o desfavorables en los niveles de producción, ocupación e ingreso;
- 2º teorías demográficas, como las de Corrado Gini, que pretende que las oscilaciones de la actividad económica dependen del volumen, densidad y estructura interna de la población;
- 3º teorías como las de Joseph Schumpeter, que entiende que las fluctuaciones de la actividad económica pueden explicarse adecuadamente por la aparición y desarrollo de las innovaciones;
- 4º teorías como las de Arthur Cecil Pigou o John Maynard Keynes que creen pueden explicarse dichas alteraciones recurriendo a factores de carácter psicológico o a ondas de optimismo o pesimismo.

Y así sucesivamente con otros tipos de teorías.

Y también surgen, en el segundo grupo —el de las explicaciones endógenas— todo un conjunto de posibilidades explicativas dentro de las exclusivamente económicas. Recordemos, al pasar, teorías como las de:

- 1º Hawtrey, que recurre a variables únicamente monetarias;
- 2º Spiethoff y Cassel, que solamente utilizan variables reales;

- 3º Fisher, que entiende que la explicación se encuentra en los desvíos existentes entre los precios y los costos;
- 4º Wicksell y Keynes que juegan con las variables beneficios e interés;
- 5º Aftalion y Hayek, que accionan con el principio de aceleración.

Y así con todo un conjunto de teorías que se podrían clasificar de la misma manera.

Las posibilidades de explicación pueden, pues, fundamentarse en muy diversas causas, bien de tipo endógeno o bien de tipo exógeno. Pero, ¿cuáles conducen a la explicación valedera, única? Siguiendo este planteo, muchos expositores formulan extensas consideraciones para inclinarse, finalmente, por una u otra rama teórica y por alguna explicación especial dentro de la rama elegida. Sin embargo, son cada vez más numerosos quienes entienden que tal planteo es equivocado y que, a la altura de los acontecimientos a que ha llegado la ciencia económica, no puede continuarse ese camino.

En efecto, si analizamos una economía, por ejemplo, en un período de 50 años, y queremos explicar los diversos aspectos que originan su evolución, su desarrollo o su reestructuración, es evidente que no tenemos otra alternativa que tomar en cuenta el volumen, la densidad y la estructura de la población, los progresos técnicos, la acumulación capitalista, la eliminación, creación, modificación o transformación institucional (política, jurídica, social, económica, etc.) al mismo tiempo que analizar la producción, la ocupación, la inversión, el ingreso, el ahorro o el consumo. La anterior implica que, cuanto más extenso es el período bajo estudio, mayor será la necesidad de accionar con variables exógenas o extraeconómicas.

En cambio, si analizamos aquella misma economía en un período que abarque solamente un día, podemos desechar toda una serie de variables que, en virtud de lo restringido del período, sufren alteraciones de tan poca entidad que se pueden considerar como constantes. Tal es el caso de la población, la acumulación de capital o del complejo institucional. La reducción del período sujeto a análisis transforma, prácticamente, en constantes las variables extraeconómicas y la explicación puede recurrir, entonces, a elementos exclusivamente internos y propios del sistema económico.

En definitiva, pues, el planteo de explicaciones endógenas o exógenas depende de la magnitud del período que se desee estudiar. A medida que se amplía dicho período —sin perjuicio de recordar que las variables endógenas juegan siempre— las variables exógenas adquieren mayor importancia, mayor influencia y es más considerable su acción. A la inversa, a medida que se reduce la extensión del período, disminuye, se desdibuja y termina por desaparecer la influencia de lo exógeno frente a las variables típicamente económicas.

La conclusión anterior nos aclara cual debe ser la orientación de esta

disertación. No debemos tratar de lograr un planteo único que conduzca a una teoría “única” explicativa de las fluctuaciones económicas sino que debemos reconocer que hay dos tipos de teorías: la que tiende a explicar las oscilaciones económicas en el corto plazo y la que pretende hacerlo en el largo plazo. Es decir, que existen teorías predominantemente endógenas y explicaciones primordialmente exógenas.

Mi intención es, justamente, bosquejar hoy los aportes de las distintas tentativas habidas, en materia de explicaciones de corto plazo, en los últimos 25 años.

4. *Las Teorías del Corto Plazo.*

De acuerdo con la clasificación de Emile James ⁽³⁾, las teorías del corto plazo se pueden dividir en tres grandes campos.

Aclaremos, brevemente, que las teorías del corto plazo, constituyen el conjunto de las que, anteriormente, se denominaban, en general, teorías cíclicas, o del ciclo, o de los ciclos, lo cual explicará por qué, a pesar de lo manifestado precedentemente, hallaremos en este grupo de explicaciones, toda una serie de autores que continúan hablando de los “ciclos económicos”.

Volvamos a la clasificación de James. De acuerdo con este expositor pueden agruparse las teorías del corto plazo en:

- 1º propias de autores que entienden que existe verdaderamente el ciclo económico;
- 2º provenientes de estudiosos que proclaman lo contrario, es decir, que lo que caracteriza a la realidad es una desestabilidad permanente sin una forma típica especial. Según ellos, la experiencia indica la inexistencia de cualquier forma cíclica;
- 3º pertenecientes a investigadores que han llegado al convencimiento de que, no solamente la realidad señala una permanente desestabilidad que no toma ninguna forma cíclica sino que estiman, además, que el análisis del corto plazo debe extenderse al largo plazo, vinculándose ambas explicaciones en forma estrechísima, a efectos de obtener un conocimiento total del problema.

El Primer Grupo.

La característica de este primer grupo es que está constituido por autores que siguen aferrados a la noción de ciclo y que, por consiguiente,

(3) Emile James, *Histoire de la Pensée Economique au XXe. Siecle*, Presses Universitaires de France, 1955, vol. II, págs. 509 y ss.

opinan que las economías están sujetas a fases de alta y de baja que se producen alrededor de un punto o de una línea de equilibrio.

Dentro de este grupo se destacan, especialmente dos corrientes: la una, americana, y la otra, inglesa. La primera representada por aquél extraordinario pensador y profesor que fue Joseph Schumpeter. De origen europeo, fue influido por las características del desarrollo estadounidense llegando a plantear teorías de los procesos acumulativos de las oscilaciones económicas que son prácticamente explicaciones de las fluctuaciones y del desenvolvimiento económico de aquel gran país norteamericano.

La segunda está representada por los trabajos de Arthur Cecil Pigou, Roy Forbes Harrod y J. H. Hicks.

Veamos brevemente la tesis schumpeteriana. Comienza con el análisis de una teoría determinada enfocándola, inicialmente, en una posición de equilibrio (obsérvese como, desde el principio, —y ello ocurrirá con todos los representantes del grupo— la concepción aparece desde la iniciación ligada a la noción de equilibrio). Dicha economía en equilibrio, en un momento determinado, sufre el impacto de fuerzas externas al sistema económico.

Joseph Schumpeter no desconoce que esas fuerzas pueden ser de carácter institucional o histórico, por ejemplo, pero las desplaza del análisis para concretarse a las que considera más influyentes, más actuantes. Tampoco ignora la existencia de factores como el demográfico, que pueden presionar grandemente a todo el sistema, pero considera que cuando sus movimientos se adaptan sin desvíos a los de la economía (o cuando ésta se adapta sin mayores inconvenientes a los movimientos de la población) pueden también hacerse a un lado en esta búsqueda de las fuerzas externas realmente importantes y desviadoras de las corrientes internas de producción, distribución y consumo que caracterizan a aquella economía en equilibrio.

Eliminando, en una forma semejante, las distintas influencias provenientes del exterior halla, en último término, una fuerza que no puede dejar de considerar en su análisis y que, en definitiva, constituirá la palanca que moverá todo el sistema económico al alta o a la baja, apartándolo de su posición inicial de reposo. Tal fuerza será la proveniente de las innovaciones, originadora de fluctuaciones de corto plazo en economías grandemente industrializadas y principal explicación de la marcha de las oscilaciones en sistemas como el de Estados Unidos de América.

La innovación es la puesta en marcha de un invento por parte de un empresario. La innovación es una combinación nueva de los factores de producción que posibilita al empresario la obtención de nuevos y mayores beneficios. Dicha expectativa lo impulsa a concurrir al banquero a solicitar créditos para poder concretar sus planes. El banquero, guiándose no por principios de política bancaria nacional sino por su propio y único afán

de obtener mayor beneficio (por la vía del interés), si las perspectivas son favorables, le concede el crédito solicitado. El empresario, ya con medios suficientes a su disposición, concurre al mercado y contrata los factores que necesita pero, ante el supuesto de ocupación total, la única forma de hacerlo es elevando las remuneraciones porque, concomitantemente con la demanda incrementada, comienza a producirse un alza en los ingresos de la población que posibilita el ascenso de los consumos, de las demandas, de los precios y, a través del juego del multiplicador, de las inversiones y de los propios ingresos. También influye, impulsando aún más al alza las distintas variables, la especulación: como los precios están ascendiendo, los consumidores apresuran sus compras para evitar desembolsos mayores en el futuro.

En definitiva, con motivo de la innovación y de la obtención de los medios de pago necesarios, se produce todo un movimiento al alza, que se refuerza constantemente, en las principales variables económicas.

¿Hasta dónde continuará esa tendencia? Hasta que el innovador produzca y vuelque sus bienes y servicios en el mercado. Entonces, la masa de bienes influirá los precios a la baja, descenso que se verá intensificado por la competencia (porque todo innovador es seguido, tarde o temprano, por otros imitadores, ante los beneficios obtenidos).

El movimiento es detenido, pues, por la producción del innovador que, enlentece primero la subida hasta horizontalizarla, e invierte luego la tendencia iniciando, así, una etapa de descanso que se intensificará por el juego de la competencia con otros imitadores.

¿Hasta dónde continuará este descenso acumulativo? Hasta que se adapten los distintos sectores y grupos económicos a la nueva estructura planteada por la innovación y hasta tanto no surja otra innovación.

Tal, muy esquemáticamente expuesta, la teoría de **Joseph Schumpeter** en la corriente americana, una explicación que se adapta grandemente a los procesos ocurridos en la economía estadounidense donde el ferrocarril primero, la electricidad después, el automóvil posteriormente y las industrias livianas ya más cercanamente a nosotros, han transmitido sus fluctuaciones a la economía total de tal forma que, prácticamente, estos movimientos pueden ser explicados por las vicisitudes de aquellos sectores industriales alterados por la innovación.

La corriente inglesa, más apegada a la concepción clásica, dentro de este primer grupo de autores —que entienden que existen los ciclos económicos— como ya expusimos, está representada por **Pigou**, **Harrod** y **Hicks**.

Arthur Cecil Pigou se plantea un problema básico inicial: ¿de qué depende los auges y las depresiones? ¿De qué depende el nivel de la actividad? La contestación es rápida: de la decisión a invertir. Cuando los empresarios están decididos a invertir se enfrentará, presumiblemente, una etapa de bonanza; cuando no lo están, un período de baja.

Ahora bien, si observamos detenidamente el planteo anterior, lo único que se ha hecho es trasladar el problema (salvo que la fluctuación económica dependa de la decisión a invertir). Pero, ¿de qué depende, a su vez, la decisión a invertir?

Pigou hará una explicación pluricausal. La decisión a invertir que origina el mayor o menor nivel de actividad depende de un grupo de causas:

- 1º reales, las cuales son las verdaderamente importantes (innovaciones, guerras, cosechas, marcha desigual de los diversos sectores estructurales productivos —agricultura e industria, por ejemplo—;
- 2º monetarias, las cuales son de carácter secundario puesto que lo único que hace es ampliar las ondas. El proceso monetario, por ejemplo, en el auge juega, generalmente, ampliando los precios y originando, con ello, nuevos problemas; y
- 3º psicológicas, las cuales si bien no pueden ignorarse puesto que ayudan acelerando o enlenteciendo el proceso económico, tampoco deben considerarse de orden tan fundamental como las primeras.

De acuerdo con esta breve explicación, las fluctuaciones económicas dependen de la decisión a invertir y ésta, fundamentalmente, de las causas reales. El nivel de la actividad depende, en definitiva, de las evoluciones de las causas reales. Pero, como el nivel de actividad que fundamentalmente interesa es el de la mano de obra, ¿de qué depende la mayor o menor demanda de dicho factor? En la concepción de Pigou depende de la marcha de los salarios reales.

En efecto, si, a partir de un punto de equilibrio entre salarios nominales y precios de bienes de consumo, observamos una fluctuación creciente en ambos pero más rápida en la de precios que en la de salarios, dichos movimientos se traducirán en una situación favorable para los empresarios productores de bienes de consumo que se enfrentarán a mayores posibilidades de beneficios (aumentan más los ingresos por ventas que los costos del trabajo). Ante dichas expectativas favorables, los empresarios tenderán a aumentar la producción y, por lo tanto, la ocupación y la inversión. Lo anterior significa que, cuando los salarios reales tienen tendencia a bajar (el salario nominal crece menos que los precios de los bienes y servicios de consumo), la ocupación, las inversiones y las producciones tienen tendencia a subir.

En las etapas de recuperación o de auge, pues, los salarios toman un sesgo descendente.

Lo contrario ocurre en el caso inverso. Si los salarios nominales denotan rigidez, y, por lo tanto, disminuyen más lentamente que los precios de los bienes y servicios de consumo, los empresarios productores de esos bienes, al ver descender sus beneficios (sus ingresos por venta disminuyen más rápidamente que los costos del trabajo), tenderán a desocupar facto-

res, a bajar sus producciones y, por ende, sus ocupaciones y sus inversiones.

La elevación de los salarios reales (el salario nominal disminuye menos que los precios de los bienes de consumo) marcha paralela con la etapa de baja o de depresión y ella es más intensa cuanto más rígidos sea los salarios nominales.

De acuerdo con lo expuesto, para Pigou hay alternativa posible: si se quiere plena ocupación los salarios nominales tienen que ser flexibles. Es una concepción de acuerdo con la cual la reabsorción de la desocupación debe soportarla el obrero o trabajador a través de la baja del salario nominal. Si el trabajador no acepta esta posición, si pretende que, en vez de flexibilidad se de rigidez en los precios del trabajo, la consecuencia inexorable será la desocupación.

La tesis de Pigou, eminentemente clásica, se desenvuelve en un círculo de hierro.

Roy Forbes Harrod entiende, por su parte, que las fluctuaciones u oscilaciones son los sucesivos precios que el sistema económico capitalista que vivimos debe pagar para poder crecer. En tal supuesto no le interesa ya analizar las causas de las fluctuaciones u oscilaciones sino los factores que harán crecer o decrecer dichas fluctuaciones u oscilaciones. Es decir que prestará fundamental atención a aquellos factores que pueden desestabilizar al alza o a la baja en forma más pronunciada, así como aquellos factores o a la baja en forma más pronunciaeda, así como aquellos factores que, a la inversa, jugarán como estabilizadores contrariando aquellos movimientos.

Y en este tipo de análisis, planteado en 1936 en su obra "El Ciclo Económico", Harrod determina que son factores desestabilizadores (dilata-dores) el dinero y la acumulación de capital, y que son factores estabilizadores (constrictores) la propensión a consumir y el beneficio. Así, el aumento de los medios de pago o de su velocidad en la fase ascendente, impulsan a los precios al alza mientras que su descenso en cantidad y velocidad los arrastra a la baja. Son verdaderos aceleradores al alza y a la baja.

Lo mismo ocurre con la acumulación de capital por unidad producida. En la etapa de bonanza se impulsa el desenvolvimiento de las inversiones y, por consiguiente, de la acumulación capitalista por unidad producida; lo contrario ocurre en la depresión en que las inversiones tienden a disminuir y, en consecuencia, a empequeñecer la relación "capital-unidad producida". Al igual que en el caso anterior del dinero, la acumulación de capital acelera las altas y las bajas.

La propensión a consumir, por su parte, es un estabilizador porque siempre marcha retrasada respecto del ingreso, tanto en su crecimiento como en su descenso. En efecto, cuando el ingreso se incrementa, se posibi-

lita mejorar el consumo, pero siempre éste crece a un ritmo más lento que el primero. Como lo mismo ocurre en la baja en que el descenso del ingreso impone la del consumo, pero a una tasa menor, se concluye que la propensión a consumir tiende a estabilizar puesto que actúa frenando tanto el alta como la baja de la economía.

Y finalmente, algo semejante sucede con el beneficio. Este, que en la etapa inicial de la fase de ascenso es remunerador, a medida que avanza el auge disminuye (entre otras causas por obra de la competencia que se entabla entre los productores y de la suba de los diversos elementos integrantes del costo). En las cercanías de la culminación del auge es prácticamente nulo y luego que el momento ascendente se invierte, se transforma en negativo. El incentivo al productor y al intermediario, para aumentar la producción y el volumen de las operaciones, disminuye a medida que se alcanza la culminación de la fase ascendente y, a la inversa, aumenta a medida que se aproxima al final de la fase descendente. En la forma expuesta actúa como un verdadero estabilizador de los movimientos al alta o a la baja, desatando movimientos contrarios a los dominantes.

Tales los principales factores estabilizadores o desestabilizadores. Sin embargo, con ellos, actúan otras fuerzas que pueden ser estabilizadoras en ciertas circunstancias o desestabilizadoras en otras.

Así, por ejemplo, los salarios son estabilizadores en la fase de alta pues tienden a crecer y, en tal virtud, a elevar los costos. Como consecuencia, desestiman el aumento de las producciones y ocupaciones. En cambio, en la baja, tienden a ser rígidos y, al no adaptarse a las disminuciones generales en los precios, inciden desestimulando a los productores e instando al desempleo y al descanso de la producción. Con ello aceleran, en definitiva, la fase descendente.

En general, pues, en la corriente inglesa, se trabaja en una línea de pensamiento común desde Pigou hasta Harrod. Toda economía es oscilatoria pero, la economía capitalista, especialmente, obedece a factores desequilibradores muy poderosos. En Harrod esta explicación teórica conduce a una petición para que el Estado siga una política compensatoria de las altas y de las bajas, a efectos de lograr una cierta estabilización de la economía en su conjunto, ya sea a través de la política monetaria o de la política financiera y fiscal. En su momento, fué una tesis sumamente atractiva. Posteriormente fué superada por trabajos del propio autor o correspondientes a otros especialistas tales como Hicks.

J. R. Hicks, partiendo de los trabajos anteriormente enunciados así como de los correspondientes a Jonh Maynerd Keynes y sus continuadores, publicó en 1950 "A Contribution to the Theory of Trade Cycle" en la

que planteó su tesis, fundamentada en el accionar de la inversión, del multiplicador y del acelerador.

La inversión puede ser de dos tipos: autónoma e inducida. La primera es la resultante de un impulso exterior al sistema económico (la utilización de una mejora técnica o una actuación estatal, por ejemplo). La segunda es la que puede surgir como consecuencia de la realización de la inversión autónoma.

Supongamos que un sistema económico, por ejemplo, está actuando a determinada altura. En tal caso, realizará un monto dado de inversiones en los sectores primarios, secundarios y terciarios; es decir, que aquellas inversiones serán la consecuencia exclusiva de la actuación de las propias fuerzas del sistema económico; no recibirá ningún impulso exterior al mismo. Supongamos, ahora, que el referido sistema económico recibe el impacto de las nuevas inversiones, se crean nuevas compras, nuevos pagos, nuevos salarios, nuevas rentas y nuevos gastos. En tales circunstancias el multiplicador actúa elevando los ingresos a un múltiplo de la inversión original.

A su vez, el ascenso de los ingresos posibilita el aumento de los consumos, los cuales repercutirán en los comerciantes disminuyendo sus existencias. Si las demandas se matienen, los comerciantes intensificarán sus pedidos a los fabricantes, elevando la capacidad de producción de éstos hasta alcanzar la máxima posible para la que están preparadas las plantas industriales vigentes. Si la demanda intensificada por bienes de consumo se mantiene obligará, incluso, al aumento de las plantas y equipos, acelerando, así, el ascenso de las inversiones en fijo. Como ya se habían incrementado las inversiones en existencias, el aumento de la demanda de bienes de consumo repercute, en definitiva, en el ascenso de las inversiones en su conjunto (en circulante y en fijo).

Esta interacción de las inversiones sobre los ingresos (principio de multiplicación) y del consumo sobre las inversiones (principio de aceleración), origina un movimiento alcista de las producciones y ocupaciones que se interrumpirá solamente cuando se alcance la ocupación total de la mano de obra, de las máquinas, de las tierras, de los capitales, y así sucesivamente. En ese momento, por impedimentos físicos, el auge se detendrá y el desestímulo para continuar el proceso de desarrollo de sus respectivas empresas comenzará a cundir entre los empresarios (si quisieran continuar sus respectivas expansiones tendrían que obtener factores de otras empresas ya que no quedan más desocupados y ello sólo se lograría aumentando las remuneraciones lo cual acarrearía, forzosamente, elevaciones de costos y, por ende, posibilidades de menores beneficios). Las inversiones inducidas se detendrán, incluso, y el ingreso nacional comenzará a decrecer. Las expectativas de los empresarios cambiarán y la tendencia al crecimiento lentamente se invertirá: primero se horizontalizará y luego comenzará a decrecer.

El mismo juego de interacción entre los principios de aceleración y de multiplicación, que había actuado en el alta, se dará ahora, también, en la baja, impulsando a la economía al descenso. Sin embargo, al igual que lo que ocurría en la etapa de ascenso, esta tendencia descendente no podrá ser indefinida. Se detendrá cuando se choque con el nivel mínimo de inversiones propio de cada economía que tiene que cumplir un mínimo de exigencias impuestas por el consumo y la renovación y mantenimiento de los equipos. Al llegar a esta situación la tendencia será a estabilizarse en dicho límite hasta que surja una nueva inversión autónoma que genere un nuevo proceso de alta y de baja similar al descrito.

Tales, a grandes rasgos, las principales aportaciones de los integrantes de lo que he llamado la corriente inglesa: un conjunto de estudiosos que siguen aferrados a la idea de que los sistemas económicos se enfrentan a oscilaciones más o menos periódicas alrededor de una posición o punto de equilibrio.

El Segundo Grupo.

En los últimos lustros ha surgido una pléyade de economistas que, partiendo de ciertas explicaciones teóricas, miden estadísticamente y, luego, a través de formulaciones matemáticas, tratan de extraer la ley del desenvolvimiento económico del fenómeno observado, analizado y medido. Parten de un punto completamente contrario a los investigadores del grupo anterior. No es cierto que haya equilibrio, la vida demuestra que lo corriente, lo normal, es el desequilibrio, la fluctuación, la inestabilidad. Por lo tanto, no consideran que sea lo permanente el equilibrio y lo excepcional la fluctuación sino justamente la inversa: lo permanente es el desequilibrio, lo excepcional la estabilidad.

Aceptando lo anterior introducen una nueva modificación metodológica: no les interesa el por qué sino el como. Investigar las causas primeras ¿para qué? Lo que se debe estudiar es el movimiento en sí mismo. Observado y analizado se podrá extraer la ley de dicho movimiento y, una vez en poder de la referida ley de su evolución, se podrá prever.

Así, surgen autores como Metzler y Abramovitz que tratan de extraer las leyes de los movimientos de 40 meses a través de las mediciones de las existencias en poder de las diversas empresas productoras e intermediarias.

También surgen “modelistas” como Samuelson, Kalecki, Tintner y Kaldor, que tienden a plantear sucesivos modelos mediante los cuales, simplificando la realidad, pretenden extraer la ley de la evolución del movimiento o del desarrollo. Estos diversos planteamientos les permiten, ya sea mediante el cambio de las variables o de los valores iniciales de las variables o de las mismas condiciones de desarrollo de las diversas variables, obtener todo un muestrario de desarrollos y de sus respectivas formulacio-

nes convergentes (aproximándose a un equilibrio), o divergentes (alejándose del equilibrio).

En este conjunto de encomiendas ocupa un lugar excepcionalmente importante el holandés Ja Tinbergen. Este incansable estudioso se aparta tanto de los que pretenden medir sin una teoría que les sirva de guía en sus observaciones y análisis (sólo se conforman con ciertas explicaciones teóricas mínimas), como de aquellos otros que pretenden extraer las leyes del movimiento sin conocimiento de las causas. A su juicio, la labor que debe desarrollarse debe ser otra: tomar las teorías económicas, extraer las variables con que trabajan, analizarlas y comprobar si se cumplen enfrentándolas con la realidad.

Bajo estas orientaciones realizó trabajos referidos a Holanda, Gran Bretaña y Estados Unidos. Fue en un trabajo referido justamente a Estados Unidos de América, que tuvo mucha repercusión, que llegó a las siguientes conclusiones:

- 1º que las fluctuaciones no se pueden explicar fundamentalmente por el juego de los factores monetarios, porque éstos tienen menor importancia;
- 2º que por el mismo motivo, no pueden ser explicadas por las oscilaciones en la magnitud de las cosechas;
- 3º que el pasaje del auge a la depresión no puede ser explicado por la falta de ahorro;
- 4º que tampoco puede ser explicada la inversión de la tendencia por la baja en los beneficios de las empresas; y
- 5º que el principio de aceleración no juega, prácticamente, en la depresión y es relativa su acción en el auge.

En cambio, para Estados Unidos de América, hallaba que la única teoría realmente correcta, que permitía una explicación de las fluctuaciones de carácter económico más cercana a la realidad, era la que las remitía a un desequilibrio entre las industrias productoras de bienes de inversión y las industrias productoras de bienes de consumo.

Este movimiento últimamente reseñado es sumamente importante: precisa los conceptos, mejora las teorías, señala las más correctas y permite que se puedan aplicar las medidas más adecuadas políticamente.

El Tercer Grupo.

Este grupo de investigadores está constituido por los integrantes de la corriente estructuralista.

Este conjunto de estudiosos parte de una premisa: no hay ciclo sino solamente movimiento, oscilación, fluctuación, variación o irregularidad.

En este aspecto coinciden con las posiciones recientemente recordadas. Todo el planteamiento posterior es, sin embargo, absolutamente distinto, ya que entienden que la irregularidad de corto plazo solamente es comprensible si se conoce el movimiento de largo plazo. Mientras en los autores precedentemente tratados el ciclo (como lo llaman los integrantes del primer grupo, fluctuaciones como las denominan los componentes del segundo grupo) explicará el desarrollo del largo plazo, en los estructuralistas la posición es completamente opuesta: es imposible explicar la tendencia a corto plazo ("ciclo" o "fluctuación") sin conocimiento del por qué de la tendencia a largo plazo. Sólo la fluctuación en el largo plazo permite explicar la fluctuación en el corto plazo.

El enfoque cambia: lo importante no es estudiar la fluctuación u oscilación de corto plazo sino el desarrollo, el progreso, el desenvolvimiento, la expansión económica, en 30, 50 o 60 años. Al analizar estos extensos períodos es cuando se evidencian aquellos desequilibrios entre oferta y demanda sectoriales que producen movimientos de coyuntura alcista o bajista; los auges o depresiones de corto plazo pasan, en esta forma, a ser consecuencia de la evolución que señalan períodos más extensos de varias décadas.

Lo importante de esta conclusión teórica no puede negarse. De confirmarse su tesis, por ejemplo, en el campo de las medidas de política, su repercusión será fundamentalmente pues deberá tenerse siempre en cuenta que, si bien las normas pueden ser de corto o de largo plazo, aquéllas siempre deberán adoptarse en función de éstas.

5. Conclusiones.

En definitiva, finalizando la exposición de hoy, desde un ángulo exclusivamente doctrinario, puede afirmarse que, al igual que en el campo de la filosofía, en el terreno de la economía se pasó, también, del análisis de la constancia al de la mutación. Especialmente en cuanto tiene atinencia con la teoría de las fluctuaciones económicas:

- a) primero hubo una teoría de la constancia sin posibilidad de teoría de las variaciones;
- b) luego hubo una teoría de la constancia y, a la vez y a su lado, una teoría de las variaciones;
- c) posteriormente, la teoría de la constancia absorbió la teoría de las variaciones y de su fusión nació la teoría de la regularidad de las fluctuaciones; y
- d) finalmente, ante los embates de la realidad y los avances del conocimiento, se sustituyó la constancia con regularidad de oscilación por una irregularidad de fluctuación con ausencia de constancia.

A su vez, en cuanto se refiere a la noción de “ciclo”, esta ha sido abandonada. Con la finalidad de que nadie piense en regularidades (en su evolución, en su intensidad, en su desarrollo o en su periodicidad) que no se hallan en la realidad, se la ha sustituido por la noción de variación, fluctuación o proceso.

En los últimos 25 años, pues, y en cuanto respecta a la teoría de las variaciones económicas de corto plazo:

- 1º se ha pasado de una teoría del equilibrio a una teoría del desequilibrio o, lo que es lo mismo, de una teoría económica estática a una teoría económica dinámica;
- 2º la teoría económica se ha enriquecido pues las explicaciones monistas han sido sustituidas por las pluralistas;
- 3º las explicaciones teóricas pluralistas estrictamente económicas han sido integradas con variables extra-económicas. Hoy, para expresar como ocurre una fluctuación no se recurre solamente a elementos económicos sino también políticos, históricos, técnicos, demográficos, institucionales, ideológicos, etc.

Teóricamente, se pasó de la micro a la macro economía; metodológicamente de la individualidad a la totalidad;

- 4º la teoría económica de las fluctuaciones pasó de ser una explicación de lo homogéneo a serlo de lo heterogéneo. Mientras al principio del último cuarto de siglo se entendía que la teoría de los movimientos económicos podía servir para todo tiempo y lugar (porque las economías eran todas teóricamente homogéneas), hoy, el análisis de las estructuras y sistemas económicos y su introducción en el problema de la economía, ha demostrado que eso no era posible ya que todas las economías son diversas en la realidad. Por lo tanto, si la teoría pretende explicar dicha realidad, debe tener distintas teorías para las diversas posibilidades de la fluctuación en las diferentes economías o etapas históricas. La explicación de las fluctuaciones económicas no será la misma para un sistema predominantemente intervenido, como la U. R. S. S., que para un sistema preferentemente liberal como el de Estados Unidos de América. Pero tampoco serán las mismas —dentro de un mismo sistema económico, por ejemplo el liberal— para países con estructura principalmente industriales o agrarias o comerciales o financieras, como el caso de Alemania Occidental, Nueva Zelandia u Holanda;
- 5º por último, las tentativas de explicación más modernas sostienen que las teorías de las fluctuaciones económicas no basta con que sean dinámicas, pluralistas, sociales, totales y propias de determinadas estructuras o sistemas económicos. Deben, además, para

proponer una explicación correcta, reconocer que dichas variaciones de corto plazo están entroncadas en otras de mucho mayor extensión (las fluctuaciones de largo plazo).

En consecuencia, ya no se tratará de explicar lo que ocurre en un plazo de 30, 50 o 60 años como el efecto de las oscilaciones en períodos de 10 o 12 años, sino que ocurrirá a la inversa. La oscilación corta deberá siempre juzgarse a la luz del crecimiento o del decrecimiento que se da en la economía en el curso de períodos muy extensos.

II

LAS FLUCTUACIONES EN EL LARGO PLAZO

1. *El Estado Actual de las Investigaciones en el Largo Plazo.*

De acuerdo con lo que anunciara en mi primera exposición, los aportes habidos en los últimos 25 años, en lo relativo a teorías de las fluctuaciones económicas, pueden ser divididos en dos grandes ramas: los autores o escuelas que estudian preferentemente el corto plazo y aquellos que analizan principalmente el largo plazo. La disertación de hoy será dedicada a estos últimos.

Los enfoques en el largo plazo podrían llamar la atención porque pudieran interpretarse, en una primera aproximación, como una vuelta a las características que señalaron los estudios de los siglos XVIII y XIX. En efecto, las primeras tentativas teóricas en la economía, en aquellos siglos, versaron, justamente, sobre el largo plazo. La escuela clásica, por ejemplo, tenía como característica el análisis en un período largo. Aparentemente, pues, el enfoque actual significa una vuelta a la primitiva posición teórica ya que coloca su interés central en la marcha tendencial de la economía; estudia, no las variaciones más o menos transitorias o pasajeras sino aquellas oscilaciones que caracterizan períodos muy extensos. Su objetivo es explicar el crecimiento, estancamiento o regresión que experimenta una economía en su totalidad.

Sin embargo, si bien existe una vuelta al interés primordialmente del largo plazo, muchas diferencias separan las teorías, exposiciones e investigaciones de las centurias presente y pasadas. Además, y ello en cuanto tiene atinencia con los estudios que actualmente se realizan en diversos países, hay aún falta de unidad terminológica e, incluso, oposición en muchos de los conceptos con los cuales se trabaja.

Que la terminología aún no se ha unificado lo demuestran los distintos autores que, en diversos artículos de revista, en folletos y en obras, ha-

blan de expansión económica, de desarrollo económico, de progreso económico, o de desenvolvimiento económico como si fueran cosas semejantes, idénticas o diferentes según las circunstancias, las economías o los problemas. ¿Qué quiere decir cada uno de dichos términos? Concomitantemente y en forma repetida, se utiliza la expresión países subdesarrollados y desarrollados, más o menos desarrollados, más o menos desenvueltos, evolucionados o atrasados. Al igual que en el caso anterior, ¿qué significa cada uno de dichos términos? Aún no se han definido o precisado de manera tal, por los diversos expositores, que signifiquen lo mismo para todos los países, escuelas, estudiosos o lectores.

Falta aún precisión. Pero falta, también saber a qué índice se debe recurrir para medir el fenómeno o el proceso a que nos referimos cuando hablamos de crecimiento o decrecimiento, desarrollo o restricción. Esos avances o retrocesos ¿los mediremos a través de un índice relativo a la población? ¿Al capital? ¿Al producto neto total o al producto bruto total? ¿Al producto bruto o neto por habitante? ¿Al ingreso bruto o neto, total o por habitante? Tampoco, en este aspecto, hay definiciones precisas y acordes por parte de los distintos interesados en el cultivo de estos temas.

Más aún. Tan se está, en esta materia, en los comienzos —a pesar del apasionamiento con que se han encarado todos estos estudios en las más distintas partes del globo— que ni siquiera existen, todavía, adecuados métodos de análisis. Existen, sí, numerosas tentativas para lograr un método que permita el estudio del desarrollo económico en el largo plazo, pero recién se está en los prolegómenos de acordar las bases. Agreguemos, además, que la mayoría de las tentativas enunciadas trabaja sobre normas propias para un corto plazo pretendiendo extender las mismas a investigaciones de largo plazo. Este aspecto metodológico tiene enorme importancia ya que, mientras no se resuelva adecuadamente, no habrá precisión o análisis de las causas o fuerzas que amplían, impelen u obstaculizan, aceleran o atenúan el desarrollo o la restricción de una economía. Ello es así porque el método influye, evidentemente, en la exposición y en la valoración de la actuación de las distintas variables o fuerzas actuantes, así como en la reconstitución que se haga del fenómeno o proceso que se investigue.

Lejos estamos, pues, de la precisión científica en estos temas. Por lo tanto, mientras no tengamos terminología definida, precisa, uniforme y común, no dispondremos de índices adecuados ni lograremos un método de análisis propicio al estudio de las oscilaciones en el largo plazo, ni tendremos conocimiento cabal de sus causas ni sabremos certeramente cuales son definitivamente exógenas o endógenas, ni podremos adoptar, correctamente, las medidas más eficaces para ayudar a la mejor expansión de una economía.

2. *Aclaración Previa.*

Luego de lo expresado anteriormente, sólo me resta una precisión final para comenzar a exponer el tema asignado para la reunión de hoy. Esta precisión se refiere a la limitación que haré al planteo. Las teorías de las variaciones en el largo plazo pueden abarcar expansiones, estancamientos o restricciones, progresividades, estabilizaciones y regresividades. Sin embargo, limitaré mi exposición solamente al caso del desarrollo expansivo, no porque no tengan importancia los demás sino por ser el que más interesa conocer si se desea encauzar las variables de una economía con la finalidad de lograr una mayor producción, una más elevada productividad, una más alta capitalización y una mejor y más intensa ocupación, seguridad, ingreso y bienestar de la población.

3. *Los Trabajos Relativos al Método de Análisis.*

Tal como expresaba hace algunos instantes, pese a los adelantos que indiscutiblemente se han producido en la materia, todavía no hay acuerdo ni uniformidad en los términos ni en los índices. Esta afirmación no significa desconocer el avance habido puesto que no puedo ignorar que la tendencia es a tomar como índice muy representativo el ingreso real por habitante por lo que, se entiende, que la economía se desarrolla cuando dicho índice aumenta. Pero tampoco debo olvidar que también existen otros índices que son sostenidos por diversos investigadores, tales como el producto bruto por cabeza, el ingreso real por hombre-hora, el ingreso real por hombre hora con ocupación total de factores, con iguales o mejores razones que el primeramente nombrado. Por ello es que afirmo que en esta materia todavía no existe unidad ni uniformidad en los índices que debemos utilizar para analizar cada uno de los distintos desarrollos que se pueden presentar al estudiar diferentes economías y/o época.

También recordaba que se está trabajando en distintas partes del mundo en la búsqueda de un método que permita el estudio de las fluctuaciones económicas en el largo plazo. Entre quienes se han esforzado en lograr un método analítico con dichas características se destacan —en las últimas dos décadas— los integrantes de la escuela sueca Erik Lindahl y Erik Lundberg.

Es notable como desde hace aproximadamente 30 años los propulsores de la escuela han intensificado sus investigaciones hacia la obtención de un método de análisis que les permita alcanzar el conocimiento cabal de cuales son las causas que pueden influir en el desarrollo de una economía. Y notable es también que hayan creído encontrar las bases de ese método en el “proceso acumulativo” planteado por Wicksell en las primeras décadas de nuestro siglo.

Tal como Ustedes recordarán, y como lo expuso el Profesor Bucheli en las reuniones precedentes, el proceso acumulativo tenía su origen en un desnivel entre dos tasas de interés: la natural y la monetaria. Cuando la primera superaba a la segunda, el productor tenía estímulo en solicitar préstamos, los cuales le permitían demandar factores y elevar la ocupación, la producción y el ingreso. Se desataba, en esta forma, un movimiento ascendente que se anulaba a medida que la diferencia entre las tasas natural y monetaria disminuía (por el incremento de la demanda de fondos para préstamos, la disminución de la disponibilidad de éstos, la competencia entre la mayor cantidad de productores en la colocación de bienes y en la obtención de factores de producción y la escasez creciente de éstos factores ante la mayor ocupación de los mismos). En la igualdad de ambas tasas de interés se estabilizaba la actividad económica y el desenvolvimiento se estancaba hasta que se originaba una nueva diferencia favorable a la tasa natural que impulsaba a un nuevo movimiento alcista.

Lo contrario ocurría cuando la tasa efectiva o monetaria de interés superaba a la tasa natural. El capital monetario se encarecía, la demanda de préstamos disminuía, la ocupación de factores decrecía y la actividad económica descendía hasta que la tasa monetaria de remuneración del capital líquido igualaba a la tasa natural o de productividad monetaria del referido capital. En este punto la actividad económica se estabilizaba nuevamente aunque a una altura menor que la posible pues el estancamiento se lograba con desocupación de factores de producción e ingreso disminuido.

En ese proceso acumulativo Wickselliano, al alta o a la baja, es donde los autores suecos fincan las posibilidades de poder lograr un método de análisis que les permita deducir las causas del desarrollo positivo o negativo de una economía.

1. *La Tentativa de Lindahl.*

Erik Lindahl publicó, en 1939, su Libro "Estudios en la Teoría del Dinero y del Capital". En el aspecto que nos interesa en esta disertación, ¿qué pretendía Lindahl en esta obra? Observar y deducir como se produce el accionar de los distintos empresarios y como repercute sobre la economía en su conjunto, con la finalidad de explicar por qué ese todo económico crece o decrece.

Lindahl tentó alcanzar su pretensión dividiendo el planteo del problema en dos partes:

- a) analizando como actúa el empresario;
- b) analizando como actúa el conjunto de empresarios sobre la economía como un todo.

En una posición típicamente micro-económica, parte de un individuo

--un empresario-- y estudia su actuación. Es supuesto inicial que ningún individuo actúa en forma que no sea racional es decir basándose en un plan. Este es fundamental; todos los empresarios tienen un plan; más o menos definido, más o menos racional, más o menos acabado o perfecto, pero todos tienen un plan. Si ello es así, lo que interesa, originariamente, es saber como nace, se formula y se ejecuta dicho plan.

En especial en cuanto se relaciona con la ejecución observa que el empresario, fictamente, a cierta altura, lo detiene para extraer los resultados y contraponerlos a las predicciones que originaron el respectivo plan. De este enfrentamiento de predicción y ejecución resulta una reacción que impele al empresario para que actúe acelerando o enlenteciendo la realización, o modificando, eliminando o agregando variables al planteo original. Lo expuesto significa que, si estamos en presencia de una plan que debe desenvolverse en tres períodos, por ejemplo. Lindahl entiende que, al finalizar el período uno —que llama de registro— el empresario contrasta los resultados obtenidos en la realidad con los previstos. Si suponemos que dichos resultados están por debajo de las previsiones, entonces, según el autor, se posibilita un período de reacción que tenderá a forzar la marcha del plan para eliminar el déficit incurrido. Así se cumple el segundo período, al final del cual se vuelve a detener, fictamente, la ejecución, para comparar lo realizado y lo proyectado. De esta nueva confrontación surgirá un nuevo período de reacción que acelerará o enlentecerá la marcha del plan, y así sucesivamente, para los diversos períodos.

Para Lindahl, pues, no solamente es importante conocer lo que es, como nace y como se formula un plan, sino, también, es fundamental observar como se ejecuta puesto que es la causa explicativa del accionar del empresario en los períodos subsiguientes al primero.

¿Cómo se pasa de este planteo individual a uno total? Una economía en marcha es el resultado del accionar de un conjunto de integrantes, empresarios, consumidores y cambistas, agrupados en unidades más o menos extensas. A Lindahl le interesa el grupo productor. ¿Cómo realiza este pasaje de la micro a la macro-economía empresarial? Por una especie de intermediación.

Todos los planes no pueden ser coincidentes ya que cuando unos comienzan, otros están en ejecución o finalizando, mientras unos se basan en expectativas favorables otros se fundamentan en desfavorables, en tantos unos abarcan el agro, otros se relacionan con la industria o los servicios, mientras unos accionan en sectores internos, otros rebasan el ámbito nacional. En tal virtud, los planes de los miles y miles de productores no pueden coincidir jamás. La resultante de las distintas actuaciones, principios, bases y expectativas es una especie de promedio.

La solución de Lindahl resulta, así, pobre. No acuerda con el planteo desarrollado ni alcanza al objetivo perseguido. El pasaje o puente entre

la micro y la macro- economía no puede ser una simple promediación pues ello implica desconocer la actuación de los grupos. No se puede pasar simplemente de las unidades a la totalidad desconociendo que entre ambos existen los grupos. Ello impide la promediación ya que el reconocimiento de los grupos implica introducir elementos de dominación que influyen para que la resultante se aleje de los promedios.

El intento de Lindahl, a mi juicio, resulta fallido. Pasemos a la otra tentativa sueca.

2. *La Tentativa de Lundberg.*

Erik Lundberg publicó sus “Estudios sobre una Economía en Expansión” en 1937. Su objetivo era conocer como se desenvuelven las distintas variables que caracterizan a una economía. Por ejemplo, si entendemos que debemos analizar un conjunto a través de la variable ingreso o de la variable inversión o de la variable ahorro, lo que le interesaba a Lundberg era hallar un método a través del cual pudiera analizar la evolución de los valores de dichas variables ingreso, inversión o ahorro. Ante una evolución de una variable de tipo sinuoso por ejemplo, Lundberg deseaba conocer como se pasaba de un punto a otro superior, o de un punto en la parte ascendente a otro punto en la parte descendente, o de uno superior a otro inferior en la fase de descenso. Deseaba conocer como una variable evolucionaba de un período a otro pero, al mismo tiempo, y para el caso de que en vez de una variable hubiera varias, deseaba conocer como se explicaban las fluctuaciones de las distintas variables a través de los diversos coeficientes de relación entre todas y cada una de ellas.

Es algo similar a lo que ocurre cuando planeamos, por ejemplo, en una empresa, la evolución posible de las “ventas”. En función de un conjunto de expectativas de distintas índole y de antecedentes históricos y estadísticos estimamos la evolución. Pero, en función de esta evolución y de los plazos concedidos, podemos deducir la evolución de la variable “cobranza” que vendrá desplazada respecto de la de “ventas” según un determinado coeficiente de relación. El conocimiento de esta última, agregado al conocimiento de los créditos o disponibilidades bancarias, permite graficar las alternativas de la variable “liquidez”, también desplazada respecto de las de “ventas” y de “cobranza”, pero unidas a ambas por un cierto coeficiente de relación. Por razonamientos sucesivos se podría pasar de las evoluciones de estas variables a las correspondientes de “adquisiciones”, “pagos” y así sucesivamente. Todo lo expuesto demuestra que en un cuadro se pueden ir estableciendo las evoluciones de cada una de las variables y de todas las variables a través de los coeficientes de variación entre una y otra u otras.

El método esquematizado, conocido con el nombre de “método de las secuencias”, ha sido muy utilizado desde que Ludberg lo planeó y lo puso

en marcha en 1937 y ha servido mucho al avance de la teoría pese a que se le hacen diversas críticas. Así, por ejemplo, en el problema de la relación existente entre el ingreso —una variable fundamentalísima según el autor sueco para conocer la marcha de la economía— y las inversiones, el método propuesto ha permitido realizar una serie de análisis que han llevado al convencimiento de que en ciertos aspectos Keynes estaba equivocado. En efecto, se recordará que Keynes afirmaba que la teoría clásica era sólo un caso particular de la teoría que él exponía que, esa sí, la consideraba “general”. Sin embargo, luego de los análisis de Lundberg, posibilitados por el nuevo método, resultó que la de Keynes era sólo un caso particular de aquella a la cual debería haber arribado. Mientras Keynes sólo estudió un modelo —el caracterizado por la disminución de la demanda efectiva— Lundberg analizó lo que sucede en varios de ellos:

1. En la expansión de la producción de bienes de consumo con inversiones constantes;
2. en la expansión provocada por inversiones en capital circulante;
- 3° en la expansión originada por inversiones en capital fijo.

En estos casos especiales observó que la evolución no era la misma. En el crecimiento de la producción de bienes de consumo con constancia de inversiones se llegaba a una etapa en que el ingreso se estabilizaba. En cambio, en el segundo caso, se producían altas y bajas alternativas del ingreso y en el último, —ascenso de las inversiones en fijo— se creaba una elevación de los ingresos bastante duradera aunque, finalmente, la misma se detenía.

Dichos análisis de Lundberg, que en realidad son sólo algunos de los que él realizó, lo confirman en la posición de habersido uno de los primeros que caracterizaron la “Teoría General de Lord Keynes” como la correspondiente a una economía en depresión, dejando de lado o disminuyendo el acento sobre los mecanismos de las economías en crecimiento.

El método de Lundberg, pues, permitió avances mucho mayores que los posibilitados por el de Lindahl. Pero ambos métodos, sin embargo, tienen un defecto común: están ideados para explicar fluctuaciones cortas (la mal llamada “cíclicas”) y no las variaciones en el largo plazo. No permiten el análisis de variables exógenas, extraeconómicas, que influyen sobremañera en los períodos extensos.

4. *Trabajos relativos al Análisis del Desarrollo Económico.*

Existe todo un conjunto de trabajos, surgidos en los últimos años, que, despreocupándose de la obtención de un método para investigar, se orientan directamente al análisis de la marcha de la economía, en especial, desean

conocer las causas de su desarrollo, de su crecimiento, de su expansión, así como lograr su medición.

Es decir que, si bien al analizar la marcha de una economía puede ocurrir que ésta señale tendencias progresivas o regresivas o estabilizadas, los estudios señalan, y tal como lo anunciamos nosotros seguiremos la misma tendencia en esta charla, una preferencia por el tratamiento de las primeras.

Dentro de este conjunto de estudiosos existe un *primer grupo* presidido por Roy Forbes Harrod un investigador a quien interesa el conocimiento y evolución de las variables del desenvolvimiento a largo plazo para luego poder coordinarlas a los efectos de alcanzar un crecimiento equilibrado de la economía.

Tal como expusimos en nuestra última reunión, Harrod parte del supuesto de que una economía capitalista siempre estará expuesta a fluctuaciones: es el precio que tiene que pagar por introducir el progreso técnico que, a través del progreso económico, permitirá el progreso social.

En función de lo anterior, lo que se deseaba hacer era estudiar cuales eran los factores que aumentaban la desestabilización al alta o a la baja y cuales eran aquellos que empequeñecían esa desestabilización al alta o a la baja. El crecimiento a largo plazo se logra, pues, a través de sucesivas altas o bajas, que unas veces se intensifican y otras se enlentecen. Si se desea alcanzar un crecimiento ordenado, equilibrado, es necesario no solamente conocer las causas básicas del crecimiento sino, también, aquellas otras que lo desvían ya sea al alta ya sea a la baja, que lo alejan de la tendencia o que lo acercan a ella. Es necesario conocer cuales son los desestabilizadores y cuales son los estabilizadores, para orientarlos o actuar sobre ellos a efectos de obtener una expansión equilibrada de la economía. En efecto, en general, se puede afirmar que, una vez conocidos, se puede actuar sobre los desestabilizadores al alta (presionándolos a la baja) o sobre los desestabilizadores a la baja (estimulándolos al ascenso) de manera de obtener, en vez de un desarrollo con fluctuaciones violentas, un desarrollo con pequeñas oscilaciones alrededor de una tendencia progresivamente creciente (la evolución ideal sería el crecimiento equilibrado lineal).

Si se pudiese lograr esa actuación ideal, o sus cercanías, se evitarían múltiples desperdicios de recursos humanos, materiales e inmateriales, efecto de los desequilibrios entre producciones y consumos y entre ocupaciones más o menos eficientes (porque varía su magnitud; en las altas crece y en las depresiones disminuye), entre las ofertas y demandas de los diversos sectores del agro, de la industria o de los servicios, y así sucesivamente. Todo ello beneficiaría los aspectos sociales y culturales de la sociedad y, en definitiva, el avance total de la misma.

En síntesis, Harrod se plantea la posibilidad de lograr un desarrollo económico equilibrado. Pero éste, ¿de qué depende? Luego de un amplio

análisis el Autor cree que el crecimiento secular depende fundamentalmente de tres variables: la población, la cantidad de trabajo disponible y el ingreso o producto por habitante. Pero estas tres variables, a su vez, deben armonizarse en sus respectivas evoluciones para que la resultante sea una expansión equilibrada.

La población, creciente en su volumen y en su densidad, juega enormemente como consumidora y como ofertante de brazo. El trabajo para determinar las posibilidades de producción y, por lo tanto, de desarrollo. Y el ingreso o el producto es a la vez causa, efecto y unidad de medida de la evolución del bienestar y del progreso económico.

Sin embargo, —según Harrod— las referidas variables, a pesar de su importancia, son variables dependientes de una cuarta que pasa a ser fundamental: la cantidad de capital disponible. La población al crecer exige mayor volumen de capital para construir viviendas, o para instalar diversos equipos para la producción de alimentos, vestidos, medicamentos, y así sucesivamente. El trabajo disponible, para aplicarse, necesita también de capital disponible, especialmente de capital técnico. Y el ingreso o el producto es función, en gran parte, del capital disponible, en especial, —al igual que en caso anterior— del capital técnico.

Entonces, el problema de lograr el crecimiento equilibrado de una economía, dependerá del conocimiento de las variaciones del capital y de la tasa de variación. En efecto, una vez conocidas las leyes de la evolución del capital (tendencia, evolución, volumen, densidad, tasas de crecimiento o decrecimiento), se podrá saber cuanto exigirán del mismo las diversas combinaciones de las otras tres variables (población, trabajo disponible e ingreso o producto por habitante) para alcanzar determinada expansión económica. Se podrá saber, entonces, si estamos en condiciones de lograr progresos equilibrados, armónicos, o si, en virtud de déficit de capital disponible, esa marcha no podrá ser progresiva y continua sino discontinua, por saltos, y separada por períodos más o menos prolongados.

Pretender el conocimiento de la evolución del capital disponible en una economía —con vistas a saber si el desarrollo de la misma será o no armónico, progresivo, sin desperdicios por tensiones estructurales— implica el conocimiento de la formación del capital. De la parte del ingreso que no se consume surge el ahorro. Este, al invertirse, se transforma en capital. En definitiva, pues, lo que desea conocer es cuanto se debe ahorrar para que se forme el capital necesario para que las tres variables (población, trabajo disponible e ingreso o producto por habitante) se combinen en una forma armónica y creciente originando una economía expansiva.

En este orden de ideas Harrod —luego de desarrollos minuciosos y complejos— llega a la conclusión de que hay una tasa efectiva de crecimiento de la producción, una tasa deseada de crecimiento de la producción y una tasa de producción que llega a la ocupación total de los factores.

La tasa efectiva es la que dice relación con el crecimiento real de la producción; la deseada es aquella que los empresarios esperan que se dé y la última es la que permite que el crecimiento absorba la totalidad de los factores de producción y los ocupe al más alto y mejor nivel de productividad.

Con estos supuestos entiende Harrod que si la tasa efectiva de crecimiento de la producción es mayor que la esperada, pero está por debajo del nivel de ocupación plena, ello significa que la producción está ascendiendo más rápidamente que lo previsto y deseado pero que aún hay factores desocupados. La economía está en crecimiento, las inversiones aumentan, la producción crece y los ingresos y el producto se elevan. Existe tendencia a que los precios crezcan y se posibilita la inflación. Todo ello desaparecería si creciera la tasa de ahorro, si éste marcara pareja con la tasa de inversión, con lo cual se eliminaría o atenuaría —según los casos— la posibilidad inflacionista y el aspecto expansionista no deseado. No todo ahorro, pues, es malo o nocivo. El ahorro puede ser una virtud. Si en determinadas circunstancias la tasa efectiva de crecimiento de la producción está por encima de aquella tasa de crecimiento que absorbe la totalidad de los factores de producción, se produce indefectiblemente una presión alcista en los precios que conducirá a una inflación. En tales casos la única forma posible para atenuarla y/o eliminarla es aumentar la tasa de crecimiento del ahorro. En este momento, el ahorro ha dejado de ser un elemento pernicioso y desestabilizador para transformarse en un factor de orden y estabilización económica.

En cambio, cuando la tasa efectiva del crecimiento de la producción está por debajo de la deseada o esperada, es decir, cuando los empresarios están decididos a alcanzar mayores volúmenes de producción que los que realmente se alcanzan por imposición del mercado, las inversiones están por debajo de las esperadas, los factores ocupados disminuyen respecto de los estimados y los ingresos distribuidos se cifran en niveles inferiores a los proyectados. Entonces, los precios no se sitúan en las alturas deseadas y comienza a extenderse una onda de expectativas incluso desfavorables. Si esto ocurre se puede producir una fase de decrecimiento en las expectativas de precios, de inversiones, de ocupaciones, de producciones y de ingresos. En tales circunstancias, el ahorro empeora la situación porque acelera la fase de descenso de la economía y pasa a ser, entonces, un factor nocivo y un elemento desestabilizador.

La formación de ahorro tiene que marchar de acuerdo con las exigencias de nuevos capitales para que pueda plantearse, en definitiva, un crecimiento armónico de la economía con la finalidad de que sus diversos integrantes logren un mayor ingreso o producto por habitantes y, por lo tanto, un más elevado nivel de vida.

Del esquema planteado por Harrod en 1947 —en su libro “Towards A Dynamic Economics”— resulta, pues:

- 1º que para lograr un equilibrado crecimiento económico deben combinarse adecuadamente las expansiones de la población, del trabajo disponible, del ingreso y/o el producto por habitante y, especialmente, la creación de ahorro y de capital disponible;
- 2º que, muchos de los conceptos desenvueltos extensamente a partir de 1936 —el caso de la actuación del ahorro, por ejemplo— son reformulados y relativizados para adecuarlos a la realidad.

—: :—

El *segundo grupo* de investigadores que se preocupan por los análisis referentes al desarrollo económico está integrado por aquellos que pretenden conocer las repercusiones de la expansión sobre las actividades.

Existe un grupo de estudiosos que, presidido por Colin Clark, no se preocupan tanto por si el crecimiento es equilibrado o no (entienden que siempre que lo haya será desequilibrado y que, incluso, debe ser así porque la etapa depresiva es el paso atrás que da una economía para tomar impulso y saltar más alto). Su atención se dirige al análisis de las repercusiones que todo crecimiento origina en las actividades económicas para conocerlas y, en su caso, evitarlas mediante políticas adecuadas.

Colin Clark publicó “Las Condiciones del Progreso Económico” en 1940 y “La Economía de 1960” al año siguiente. Su tesis fue bastante original aún cuando, a la fecha y para Ustedes, pueda haberse transformado en una concepción corriente. Según este Autor las economías no son enteramente homogéneas sino que se agrupan en sectores más o menos definidos de distinta extensión e importancia (sector ganadero, sector agrario, sector extractivo, sector industrializador —del trigo, del aceite, de la carne, de la bebida, de los metales, etc.— sector bancario, sector mayorista, sector minorista, sector profesional, sector de servicios públicos, y así sucesivamente). Sin embargo, entiende que, en general, puede aceptarse la existencia de tres grandes sectores que agruparían todos los posibles en una economía:

1. un sector primario que estaría constituido por el conjunto de actividades agrícolas, ganaderas y extractivas;
2. un sector secundario que estaría dado por el total de actividades manufactureras, y
3. un sector terciario que se conformaría con la agrupación de los servicios ,comercio, banca, transportes, seguros, profesiones, actividades estatales, etc.).

Las actividades del grupo primario están sujetas a una ley de rendimientos decreciente —definida en forma muy especial por el Autor— y

a una evolución muy característica de la ocupación. Es un sector en el que la tendencia es a que haya cada vez menos ocupados. Por obra del progreso técnico, a medida que éste avanza, el por ciento de la población ocupada del agro con relación al total ocupado en una economía se reduce.

Las actividades del grupo secundario, en cambio, están sujetas a una ley de rendimientos crecientes determinando, también aquí, una evolución muy característica de la ocupación. El progreso técnico aumenta la productividad de este sector notablemente, especialmente a través de la introducción de capital técnico (máquinas, especialmente). Sin embargo, como ese incremento no es indefinido, la ley de la evolución de la productividad y de la ocupación es muy semejante a un ciclo de dos fases: en la primera, la productividad creciente impulsa al aumento de la ocupación haciendo que el por ciento de población ocupada en las actividades manufactureras crezca respecto del total de la población ocupada en una economía. En la segunda, la productividad se detiene en su ascenso o decrece —la demanda de productos manufacturados es limitada— y el por ciento de personal ocupado en las actividades secundarias inicia una fase de descenso respecto del total ocupado en la economía de su conjunto.

El grupo de las actividades terciarias, si bien está sujeto a la ley de los rendimientos crecientes, lo está a un ritmo mucho menor que el que caracteriza a las industrias de transformación. Sin embargo, en lo relativo al curso de la ocupación en este sector, es permanentemente creciente. En efecto, cuando se introduce el progreso técnico en los grupos primarios gran parte es absorbida por el incremento de las actividades secundarias y el resto por el incremento de las actividades terciarias. Lo mismo ocurre cuando se aumenta la productividad del sector secundario. Por lo tanto, la ocupación en materia de servicios es siempre creciente, crecimiento que se hace más intenso cuando el sector manufacturero ha superado la demanda de estos bienes ya que, a partir de ese punto, toda la desocupación que se produce en los campos primario y secundario es absorbida por la expansión del grupo de los servicios que es el único de posible desarrollo.

De acuerdo con lo expuesto la expansión de una economía se caracteriza por el cambio de las actividades (de primarias a secundarias y de éstas a terciarias) y el grado de desarrollo de la misma estaría en las últimas etapas del desarrollo. A la inversa, si el predominio es de las ocupaciones primarias, la economía está en las primeras etapas de su desenvolvimiento. La ley del progreso nos dice que éste está dado por el pasaje del predominio de las actividades primarias a las secundarias y de éstas a las terciarias.

En esta tesis Clarkiana, por lo tanto, cuanto mayor sea la acumulación de la ocupación en las actividades terciarias mayor progreso señalará la economía.

Muchos autores han centrado sus críticas, sin embargo, sobre esta afir-

mación final. Emile James, por ejemplo, ⁽¹⁾. Sostiene de que esta es la demostración de que la tesis de Colin Clark no es optimista. Sostener que el progreso tiende siempre al desarrollo del terciario es lo mismo que decir que, a partir de un determinado momento, el progreso tiende a retrasarse (puesto que el terciario tiene tasa de crecimiento de productividad menor a la del secundario y deviene importante posteriormente a la saturación de las necesidades manufactureras). La curva del progreso estaría representada, pues, por una curva logística.

Además, agrega aquél Autor, su concepción del progreso es muy discutible. Según Clark hay progreso siempre que la producción aumente a ritmo mayor que la población, de forma que el producto real por hombre-hora se incremente. Pero, entonces, tal como lo anota James, ¿progresas el país cuando la producción se estanca y la población decrece? O, agregamos nosotros, ¿progresas un país cuyo producto real por hombre-hora aumentaría por obra del incremento de la productividad pero dejando gruesas proporciones de la población desocupadas?

Finalmente, si bien es cierto que todo desarrollo, progreso o expansión significan reestructuración y tensión entre los diversos sectores del agro, de la industria y de los servicios, la tesis Clarkiana —al limitarlo a un planteo únicamente progresivo— no nos ayuda en el análisis de como se produce o cuando se produce. En su limitación nos impide conocer la oportunidad de la tensión y como puede evitarse con la finalidad de vivir un permanente crecimiento. A diferencia de Harrod, no se ha planteado como podría armonizarse el progreso en el tiempo.

El tercer grupo de autores, dentro de estas tentativas, está constituido por aquellos que abrazan la tesis Hanseniana de la madurez económica.

Recordarán ustedes que ya el Contador Iglesias, en su exposición, se refirió a esta tentativa. Alvin H. Hansen, en 1938 y años posteriores, planteó y desarrolló una tesis que se conoció con el nombre de tesis del estancamiento o de la madurez económica. Según dicho Profesor todas las economías capitalistas, tarde o temprano, evolucionaban hacia la estacionariedad. El crecimiento económico se produce pero siempre a tasas decrecientes con lo que se configura una tendencia a la estabilización. Estancamiento o madurez, en el caso de Hansen, no significa evolucionar a una misma altura sino crecer a una tasa que disminuye período a período.

Con tal concepción, toda economía de características capitalistas, está sometida a una evolución logística que en su última etapa indica una situación de madurez. Ello ocurriría porque el desarrollo de una economía depende fundamentalmente de las inversiones y éstas están estrechamente conectadas con el medio físico, con la población y con la técnica.

(1) Emile James, obra citada, págs. 601 y ss.

Estados Unidos de América, según Hansen, en determinado momento de su vida institucional, se encontró con sus fronteras políticas definidas, cristalizadas. Mientras dichas fronteras fueron fluctuantes, mientras fueron creciendo y ampliando el territorio a través de sucesivas incorporaciones, exigieron inversiones propias de una expansión: caminos, carreteras, puentes, ferrocarriles, etc. Pero cuando los límites se precisaron, las inversiones sufrieron un impacto desfavorable y ello repercutió en la ocupación, en la producción y en el ingreso.

Un fenómeno semejante al planteado con la relación “inversión-espacio” ocurrió con la relación “inversión-población”. La tasa del crecimiento de la población en Estados Unidos tiende a decrecer (por lo menos tal era la característica en la época que formulaba su tesis el Profesor Hansen). Tal decrecimiento impone tasas decrecientes en el aumento de la producción, de la ocupación y del ingreso del personal ocupado ante el decrecimiento que tiene que producirse en el ascenso del consumo. La depresión de la tasa de crecimiento del consumo implica la disminución de la correspondiente a la demanda y, por ende, de la tasa pertinente de la inversión. Como lo anterior está acompañado por un envejecimiento de la población y un estrechamiento de la base de la Pirámide de edades, ocurre que cada vez hay menos incentivo para innovaciones y, por lo tanto, para las correspondientes inversiones. Otro factor, pues, que juega a la baja en materia de inversiones como consecuencia de la disminución de la tasa de crecimiento de la población.

Finalmente, existe un último factor que también juega a la baja en las inversiones. Es el que tiene atinencia con el consumo menor de capital. Han pasado las épocas —según Hansen— en que los avances técnicos exigían grandes inversiones de capital como en el caso de los ferrocarriles, la electricidad o el automóvil. La relación entre los adelantos técnicos y las necesidades de capital señalan una tendencia decreciente, que incluso, muchas veces es el objeto de la innovación.

Se produce, así, una inversión en las concepciones. En el Siglo XIX, en 1848 para ser más precisos, John Stuart Mill teorizaba sobre una evolución posible de las economías según la cual éstas, luego de una etapa de crecimiento, debían desembocar en un estado de estacionariedad. Entendía que las economías, luego de cierto período de ahorro y por lo tanto de capitalización que originaba desarrollo, expansión y crecimiento de las referidas economías llegaban a una altura en que sus integrantes preferían —en virtud del standard obtenido— más que ahorrar destinar sus ingresos a consumir. Al no capitalizarse se enlentecían las inversiones y, por ende, el ascenso de la economía. En el Siglo XX, prácticamente 100 años después de aquella exposición teórica, Hansen entiende que se producirá el movimiento inverso: como disminuyen las posibilidades de inversión habrá excedentes de ingresos y, por lo tanto, de ahorros. El crecimiento económico, forzosamente,

se enlentecerá o detendrá y la situación de la economía tenderá a la estabilización igual que en el caso de Stuart Mill pero partiendo de supuestos iniciales contrarios.

Para el expositor del siglo anterior la obtención del estado estacionario era una culminación, una liberación de lo material, un estadio en que, al fin, el espíritu podía integrarse y elevarse porque el avance técnico y la productividad habían llegado a alturas tales que permitían, en vez de dedicar horas al trabajo, destinarlas a la complementación e integración personal. En la tesis expuesta por el Profesor Hansen en 1938 es “un desastre” que ello ocurra —la tesis de este Autor fue denominada, justamente, de catastrófica— puesto que si las inversiones se detienen en su crecimiento la economía se estabiliza.

La exposición de la tesis referida impulsó a los estudiosos a buscar los elementos que permitiesen decidir o eliminar la contradicción. Y así comenzó el análisis crítico de cada uno de los puntos expuestos por el Profesor estadounidense.

Al primer punto, es decir, al referente al medio físico, se le objetó de que la frontera estadounidense quedó prácticamente confirmada en 1890 y que, desde aquella fecha hasta 1940, la inversión se expandió como lo había sido anteriormente. Por lo tanto^a la causal expuesta como uno de las motivaciones principales del enlentecimiento de la tasa de crecimiento de la inversión ya no podía ser mantenida. Por otra parte, aún suponiendo que la referida causal hubiese sido cierta para Estados Unidos de América, el exceso de ahorro pudo invertirse fuera del referido País ya que gran cantidad de economía estaban y están ávidas de capital para invertir. Si tal hubiera sido la situación y el ahorro se hubiese orientado en la forma antedicha la inversión no hubiera tenido motivo de decrecimiento en su tasa de expansión.

El mismo argumento, en gran parte, se le hizo a la segunda causal que detenía el crecimiento de la tasa de la inversión: la evolución de la población. Esta baja en el crecimiento de la tasa afirmada por Hansen no es un fenómeno general ni es constante. Hay muchos sectores de la población mundial en que ocurre el fenómeno inverso: tal el caso del Este Europeo, China, India y gran parte del Africa. Ello indica que, si en un período dado, bajase la referida tasa en Estados Unidos de América, los ahorros excedentes podrían volcarse en el exterior sin que tuviera que detenerse la inversión en aquel sector de la economía norteamericana. Por otra parte, aunque fuese cierto que la población envejece, no debe olvidarse que cuando ello ocurre —es decir, cuando aumenta el número de “viejos” con relación a la población total— también se da la situación de que aumentan los desahorros del referido conjunto de personas, ya que éstos consumen más de lo que producen. Esto significa que un ahorro creciente puede verse estabilizado, y aún superado, por un desahorro de

un sector de la población —cada vez más importante— que envejece.

La tercera causal expuesta por Hansen como obstaculizadora del crecimiento permanente de la tasa de inversión fue la más ampliamente criticada y de más fácil destrucción. Muy pocos años bastaron a la experiencia para demostrar, con una sola industria, —la atómica— que no era cierta la afirmación de Hansen respecto de la disminución de la tasa de inversión en general, ni por unidad de producción. La exigencia de ahorro para financiar el nuevo cúmulo de inversión —del que las atómicas son un ejemplo muy importante pero solamente un ejemplo (no debe olvidarse las posibilidades que abre la elevación del nivel de vida de las inmensas poblaciones miserables de Asia, Africa y grandes sectores europeos y americanos)— han ascendido a alturas realmente notables y no conocidas jamás por épocas anteriores.

Prácticamente, la teoría, luego de las críticas soportadas, ha sido desechada. De la misma queda únicamente en pie la parte más defendible: la evolución logística del progreso, representado, en su última fase, por la tasa decreciente de las inversiones.

El cuarto y último grupo está constituido por todos los sostenedores de teorías que se fundamentan en tensiones y adaptaciones de carácter estructural.

Muchos integran ese grupo pero, a mi juicio, quien mejor lo caracteriza es el Profesor Johan Akerman, de la escuela de Lund, centro investigativo que podríamos denominar de “herético” frente al conjunto de brillantes estudiosos y expositores que forman la escuela que podríamos llamar “ortodoxa” de Estocolmo.

De acuerdo con Akerman la teoría no puede plantearse para todo tiempo y para todo espacio. Las economías son diferentes, no puede utilizarse la misma explicación teórica para Estados Unidos de América que para Uruguay (entre otras razones, porque mientras uno es predominantemente industrial el otro lo es agrícola), ni para Argentina y Uruguay (a pesar de ser ambos predominantemente agrícolas. Entre otras razones, por la diferentes posibilidades de mercado en materia de factores de producción y de comercialización).

En general, no es posible la formulación de una teoría genérica para todo tipo de economía porque éstas tienen estructuras económicas, mentales, técnicas, demográficas, espaciales e institucionales distintas. Y no es posible, tampoco, formular una teoría general para todo tiempo porque aquellas estructuras cambian, evolucionan, se transforman en el curso de la historia.

La teoría que tiende a una explicación de las fluctuaciones en el largo plazo debe incluir en su campo, pues, ese elemento que diferencia a todas las economías: la estructura (sea ella espacial, demográfica, técnica, ideológica o institucional).

Pero, ¿qué debemos entender por estructura? El conjunto de los elementos básicos e integrantes de una economía y, a la vez, la distribución de los mismos. Así, si deseamos analizar la estructura económica de una empresa, trataremos de conocer cuales son los rubros básicos integrantes del activo de la misma (por ejemplo maquinarias, inmuebles, herramientas, materias primas, productos en proceso, productos terminados) y luego determinaremos como están distribuidos (por ejemplo, 80 % de activo fijo y 20 % de activo circulante). En este caso diremos que la estructura económica de la empresa corresponde, fundamentalmente, a elemento fijos y a las características generales de la explotación industrial. Con el mismo criterio podemos afirmar, luego de los análisis correspondientes, que el 80 % de los rubros básicos integrantes de una economía corresponden a países agrícolas y 20 % a los de un país industrial (la relación, entonces, en lugar de referirse a los tipos de activo genérico —fijo o circulante— ya se dirige a la determinación del destino). En la misma forma podríamos avanzar un paso más y concluir, luego del análisis pertinente, que el 75 % de la producción agrícola se sitúa en el interior y el 25 % restante en la capital, y así sucesivamente.

De esta manera, pues, muy someramente explicada, pueden analizarse los más diversos sectores económicos (por ejemplo, producción, ingreso, ocupación, inversión, consumo, comercio exterior e interior, etc.), sociales, políticos, sanitarios, etc., y determinarse los factores constitutivos del fenómeno que se desea estudiar así como la distribución de sus integrantes en el todo. En las relaciones así obtenidas habrán muchas que tendrán permanencia, cierta constancia en sus valores, es decir, que no fluctuarán grandemente ni variarán importantemente en períodos prolongados: esas serán las relaciones estructurales.

La introducción en la teoría del concepto de estructura lleva, en definitiva, al estudio de las actividades. En efecto, si la economía no es homogénea en su conjunto, si para conocerla mejor debemos recurrir al análisis de su estructura y, a su vez, el estudio de ésta conduce a observar los componentes de los diversos sectores de la industria, de la agricultura, del comercio, de la banca, del mercado de trabajo, y así sucesivamente, es evidente que finalizaremos por analizar las actividades.

Si aceptamos lo anterior, entonces, ya no podemos formular una teoría que hable de la ocupación, del ahorro o de la inversión sino que deberemos formular una teoría que trabaje con la ocupación, el ahorro o la inversión agrícolas, o industriales, o comerciales y lo mismo ocurrirá con los demás sectores.

Este constituye un aporte muy importante porque si reflexionamos detenidamente, reconoceremos que, introducir la actividad en la teoría, implica integrar ésta con los grupos sociales ya que, en definitiva, en la teoría aparecerán el agricultor, el industrial, el comerciante, el banquero,

el obrero, y así sucesivamente. La teoría da, pues, un gran paso adelante: de una teoría inicialmente micro-económica, que estudiaba a un individuo o empresa indiferenciados, se llega a una teoría macro-económica, que estudia grupos sociales diferenciados, a través de sus actividades, representados cuantitativamente por relaciones estructurales. Sobre estos aspectos es sobre quienes jugarán las fuerzas que determina el desarrollo.

En el caso particular de Johan Akerman dichas fuerzas son:

1. la población;
2. la técnica;
3. los móviles humanos;
4. los cambios políticos;
5. el crédito;
6. la relación agro-industria;
7. la distribución de los ingresos; y
8. el crecimiento de los grupos.

Según el autor sueco, en la economía no actúan unidades sino grupos, cada vez más importantes y de mayor influencia. Supongamos —siguiendo a dicho autor— que la economía se divide en los siguientes ocho grupos que generalmente se dan como más importantes en toda comunidad:

1. productores de bienes de capital;
2. banca privada;
3. banca central;
4. inversionistas;
5. trabajadores agremiados;
6. comercio;
7. agricultura; y
8. productores de bienes de consumo.

Entiende Akerman que, en un momento determinado, por alguna circunstancia específica, surgen expectativas favorables para los productores de bienes de capital que los impulsan a aumentar su producción. Como necesitan fondos, recurren a la banca privada. Durante un lapso ésta puede soportar el impacto de las demandas de los referidos productores pero, cuando llega el momento que ya no puede por sí sola enfrentar todos los pedidos (se supone una demanda sostenida), entonces, estas solicitudes se dirigen a la banca central. En esta situación ya actúan intensamente los productores de bienes de producción, los bancos privados y el banco oficial, así como los inversionistas del mercado de capitales a los cuales concurren los dos grupos de bancos. Se ha incrementado la producción y se ha elevado la ocupación. El conjunto de trabajadores, por lo tanto, cuenta con mayo-

res ingresos que vuelcan en demandas acrecentadas en los comercios, los cuales, a su vez, se abastecerán en el agro o en los productores de bienes de consumo. Se producirá de esta manera un proceso de recurrencia cuyos impactos se van dando en sucesivos sectores y transmitiendo sus repercusiones en forma ampliada al pasar de un grupo social a otro. De esta manera se explica el proceso ascendente y —por una exposición inversa— el proceso descendente de las fluctuaciones que hemos llamado, en el curso de esta charla, de “corto plazo”. Sin embargo, según Akerman, sobre este tipo de fluctuaciones, están jugando las que llama “fuerzas motrices” y que son, en definitiva, quienes determinarán la fluctuaciones de “largo plazo” (o crecimiento o expansión o desarrollo o desenvolvimiento) de la economía.

¿Cuáles son las tendencias de esas fuerzas motrices que, en general, jugarán sobre las fluctuaciones cortas, orientándolas en el período de larga duración? En general:

1. la población es creciente;
2. la técnica —si la economía es progresiva— tiene que avanzar más que la población porque debe lograr un permanente crecimiento de la productividad para que se incrementen los ingresos por habitante y por hora de aquella población;
3. los móviles son optimistas en la fase de alta y pesimistas en la de baja;
4. las orientaciones políticas tenderán a liberalizar la actuación del empresario privado en las primeras etapas de la fase de auge y a intensificar la intervención y ayuda del Estado en las etapas de la fase depresiva;
5. la tasa de crecimiento del crédito aumenta hasta cierta altura de la fase de auge y luego decrece;
6. la relación agro-industria señala un predominio de la última en las fases de alta y un predominio de la agricultura en las de baja;
7. la distribución de los ingresos marca una tendencia hacia la desigualdad en la fase de auge (por la influencia de la suba de precios) y hacia la igualdad en la de baja (por la actuación del fenómeno inverso); y
8. el crecimiento de los grupos en la fase de alta se intensifica mientras que en la de baja la tasa de crecimiento se enlentece y aún retrocede en algunos sectores.

La consideración de todos estos elementos y fuerzas actuando conjuntamente le dan a la fluctuación económica una evolución especial ya que, a las fuerzas propias del corto plazo, se le agregan las correspondientes del largo plazo —las fuerzas motrices— generando movimientos oscilatorios variables alrededor de una tendencia creciente.

La teoría, pues permite:

1. introducir todas las fuerzas enunciadas a través de las estructuras de las actividades y grupos;
 2. explicar el desarrollo progresivo de corto plazo de acuerdo con el cual una estructura golpea sobre otra u otras obligándolas a desplazarse y reaccionar; y
 3. explicar el desarrollo creciente de largo plazo mediante la actuación de las fuerzas motrices. Las fluctuaciones se orientarán siempre en un sentido ascendente.
-

Tales las aportaciones más importantes que, en mi opinión, se han dado en los últimos 25 años en el campo de la teoría de las fluctuaciones económicas que analizan fundamentalmente el largo plazo.

5. Conclusiones.

En primer lugar deben darse por reiteradas las conclusiones que extraje en la disertación anterior cuando me referí a los trabajos sobre las fluctuaciones económicas de corto plazo.

En segundo término, puede afirmarse que se observa una tendencia, cada vez más pronunciada, a los estudios de largo plazo. No es que se desprecien o se eliminen los de corto plazo sino que se ha ido reconociendo en una forma creciente que los procesos de corto plazo deben estudiarse en función de los de más largo alcance. Si debe perseguirse un desarrollo, si deben realizarse los máximos esfuerzos para lograr el mayor bienestar posible para los integrantes de una economía, es necesario invertir en sectores básicos en montos importantes y de repercusión pluridecenal. El objetivo del análisis debe ser el período largo y las inversiones a realizarse en él. Las repercusiones de dichas inversiones no deben recaer solamente sobre las fluctuaciones cortas o de menor alcance sino sobre las de mucho mayor extensión y siempre con la mira puesta en el mayor bienestar de la población que actúa en la economía bajo estudio.

La visión, entonces, debe ampliarse. No pueden analizarse solamente conceptos estrictamente económicos. El estudio debe integrarse con la historia, la estadística, la econometría, el conjunto de ciencias sociales y, especialmente, con la sociología. Ello implicará la introducción de las estructuras, actividades y grupos y obligará a un gran cambio en los planteos teóricos. En efecto, en la casi totalidad de los estudios de teoría económica se acepta la interdependencia de las fuerzas o variables actuantes (no sólo en cuanto significa que todas se influyen entre sí sino que esa influencia es inmediata e instantánea). Hoy, luego de lo expuesto, no sería posible aceptar la interdependencia como supuesto de acción y reacción instantánea de las diver-

sas fuerzas actuantes: una suba en el tipo de cambio de exportación, por ejemplo, golpeará al grupo de los importadores; éstos reaccionarán tratando de desplazar el efecto sobre el consumo; los diversos grupos integrantes de éste se aunarán en demanda de mayores salarios nominales; los empresarios tratarán de trasladar el impacto nuevamente sobre el consumo a través de mayores precios, y así sucesivamente. Ello implica choques entre distintos grupos o actividades que exigen tiempo. En definitiva, señalan que no puede haber instantaneidad ni simultaneidad sino recurrencia; que uno o más grupos de actividades golpean, inciden o accionan sobre uno o más grupos de otras actividades. La interdependencia —en el sentido de simultaneidad e instantaneidad— debe ser sustituida por la actuación preferente de la causalidad.

A estos cambios importantes, desde el ángulo teórico, se ha arribado por el deseo de lograr mejores niveles de vida para los integrantes de las distintas comunidades. Dicha finalidad obligó al planteo y análisis de los procesos de largo plazo y éstos evidenciaron la necesidad del cambio metodológico apuntado en materia teórica.

En el futuro, los estudios teóricos relativos a las fluctuaciones económicas, deberán sustituir la simultaneidad e instantaneidad por la recurrencia, la interdependencia por la causalidad y los móviles personales por los de los grupos. En definitiva, el análisis del proceso deberá sustituirse por el de la reconstitución del proceso.

III

LA ACTITUD POLITICA ANTE LAS FLUCTUACIONES ECONOMICAS

En las dos exposiciones anteriores he enfocado el tema planteando los aportes habidos, en los últimos 25 años, en lo relativo a la teoría de las fluctuaciones económicas. En la primera, lo hice en lo referente a las de corto plazo y, en la segunda, en lo atinente a las de largo plazo.

Ahora bien, como toda teoría en mi opinión, no debe tener un campo meramente especulativo sino que debe formularlo con vistas a alguna acción política, dedicaré la disertación de hoy a exponer los aportes habidos, también en el último cuarto de siglo, en materia de política económica ante las fluctuaciones.

Desde luego que reconozco que dicha pretensión es sumamente difícil cumplirla cabalmente porque, al escaso tiempo para poder tratar adecuadamente un tema tan vasto, se une lo complejo de la exposición de todo tema político. En efecto, dicha exposición implica no sólo la de los objetivos y medios para alcanzarlos, sino que, muchas veces incluso, exige la funda-

mentación filosófica que origina la teoría. Esta es fundamento y guía de una política pero, en sí mismo, plantea —en parte por lo menos— determinados principios filosóficos. La exposición se hace, entonces, más honda y más difícil porque dichos principios dependen de la época y del lugar, así como de la concepción que se tenga del mundo y del hombre, de la resolución que se de a los problemas del valor y de la libertad, y así sucesivamente. Sólo entonces, definida una posición filosófica se podrá construir una teoría y, por ende, la meta, objetivo o finalidad política y el conjunto de métodos que pueden permitir su obtención.

Pero, a pesar de las dificultades de la disertación en tan breve lapso, tentaré su desarrollo esquemático dentro de los lineamientos fijados para estas exposiciones de divulgación.

Estimo que —a los efectos expositivos— podríamos aceptar los siguientes supuestos:

1. que es esencial para el desarrollo de cualquier actividad la formulación de un plan. El mismo será individual, sectorial, total o social, más o menos perfecto, más o menos minucioso, pero existirá siempre;
2. la existencia de un plan y la generalización de sus características implica la existencia de un sistema económico representativo de la forma de vivir, producir, pensar, etc., de una sociedad;
3. la existencia de un sistema económico se fundamenta en una teoría que lo explica. Por consiguiente da un determinado enfoque de las actividades tanto en sus aspectos cuantitativos como cualitativos; y
4. la existencia de una teoría con tales características impone asignar una determinada importancia a la actuación de las instituciones, lo cual exige una conducta, “una política”, a seguir.

Los supuestos anteriores me permitirán formular una exposición paralela de los diversos conceptos en las distintas tentativas.

1. *La Política de la Previsión.*

Situémonos —en breve análisis retrospectivo— en 1776, cuando aparece la obra de Adam Smith. Hace algunos años que ha comenzado a luchar por desenvolverse al máximo la economía liberal.

¿Cuál es el enfoque que predomina? El plan fundamental es el individual. El hombre se ha quedado solo en el mundo, la filosofía dominante es la natural. Triunfa determinada concepción de un orden natural dentro del cual se desenvuelve el hombre que pasa a ser el actor principal y, para su mejor actuación, exige que se le deje desenvolverse al máximo su individua-

lidad. El individuo se transforma en el eje de la concepción y, por ende, de todas las actividades, sean ellas jurídicas, políticas, económicas o sociales.

Al igual que en los demás campos, en la materia específicamente económica, debe desenvolverse con el máximo de libertad. Para ello exige la libertad más amplia posible. Se explica, de esta manera, la libertad que pide para asociarse, para comercializar, para industrializar, para comprar, para vender, para consumir, para producir y así sucesivamente.

El individuo, eje de toda la construcción, será quien planee su actividad y, de acuerdo con las libertades exigidas y obtenidas, desarrollará su acción.

La generalización de esta forma de actuar típicamente individualista originó un sistema de vida, de producción, de pensamiento, etc., de corte liberal. La libertad se situó por encima de todo; todo lo dominó a través de la actuación individual que era el centro de todas las actividades.

Este sistema de vida, en lo económico, se fundamentó en una teoría que centró la actividad social en la actuación del individuo (empresario, cambista o consumidor). Dicha teoría se constituyó por la típica explicación competitiva (libre, perfecta o pura según las gradaciones en que existiese) basada en el mercado. Si el hombre era libre para comprar, vender, producir, consumir o cambiar, para poder llevar a cabo sus respectivos planes necesitaba de las posibilidades de compra, venta, producción, consumo o cambio. Ello sólo podía cumplirse si existía un mercado, el cual, de acuerdo con la concepción filosófica básica, debía estar exento de regulaciones, es decir, debía actuar con toda la libertad posible (en su posibilidad máxima debía ser perfecto).

Tal la explicación de la existencia de la teoría de la libre o perfecta competencia, propia de una economía liberal en la que predominaba el plan individual. Esa competencia era, según los autores, libre o perfecta según contuviese ciertas fricciones e imperfecciones o intervenciones o careciese absolutamente de ella.

Tal la concepción que triunfó en el último cuarto del Siglo XVIII y substituyó las concepciones feudales y mercantilistas que todo lo organizaban alrededor del feudo, de los gremios o de las corporaciones y cuyo objetivo final era la satisfacción de las necesidades a los niveles tradicionales de los distintos grupos o la obtención del máximo poderío nacional.

Cuando el mercantilismo substituyó al sistema feudal se trató, también a través de regulaciones, de alcanzar el mayor poderío nacional posible (el cual se creía lograr mediante saldos favorables en el balance de cuentas). Al pasar del feudalismo al mercantilismo, el objetivo cambió y, en vez de perseguirse a satisfacción de necesidades a determinado nivel, se buscó lograr una meta de potencia nacional. Cuando el mercantilismo cedió su lugar al liberalismo, el objetivo cambió nuevamente. El hombre se transformó en el protagonista principal, sus planes en la guía de su accionar y

éstos, libremente desempeñados, buscaron alcanzar su posición óptima. Esta posición, en el caso del liberalismo, se caracterizó por la obtención del beneficio o ganancia máximos.

El objetivo último ya no fue la satisfacción de las necesidades o la búsqueda del poderío nacional sino la preocupación por obtener el beneficio individual. Se buscó maximizar la diferencia entre ingresos y egresos, la noción se volvió materialista y cuantitativa. Incrementó su importancia la cantidad y predominaron los montos de inversión, de producción, de ahorro, de consumo, etc. A partir de entonces se alcanzará la posición óptima cuando el ahorro iguale a la inversión o cuando la producción equivalga al consumo o cuando los costos sean lo más bajo posibles o cuando las ventas sean las máximas. La exposición será siempre en términos de cantidad (concretamente, cantidades monetarias a efectos de su unificación por una medida común) sin que interesen los aspectos internos de las mismas, es decir, sin que preocupe saber si dichas cantidades están bien integradas o compuestas o si sus competentes están bien distribuidos. El predominio de lo cuantitativo y de lo material es evidente en esta etapa histórica.

¿Qué influencia tuvo esta concepción sobre los sectores en que se desenvolvían las actividades?

Recordemos el momento histórico en que esta teoría surge y quienes la exponen. Sus expositores son personajes que, si bien desean una teoría explicativa de la realidad, generalmente, son altamente especulativos y están animados por un impulso que los lleva a tentar una formulación teórica al servicio de determinados intereses. Ya sean porque entienden que el estudio que realmente interesa es el que corresponde al momento de equilibrio (y no debe preocupar el desequilibrio u oscilación periódica), ya sea porque consideran que el sistema que analizan (el capitalista) es el único que merece ser estudiado, ya sea porque estima que —en virtud de que todos los sistemas económicos históricamente desembocarán, tarde o temprano, en el capitalista— no se debe perder tiempo en el conocimiento de otro sistema económico que no sea el de la empresa actuando libremente, lo cierto es que formula una teoría en que las instituciones no aparecen explícitamente. Por las razones anteriormente expuestas o porque suponen que todo sistema tendrá las mismas instituciones o porque creen que ante la brevedad temporal de los estudios económicos que realizan dichas instituciones no podrán ser afectadas, lo cierto es que ellas aparecen en la teoría sólo como un dato.

Esta visión liberal origina una concepción no institucionalista. El complejo institucional no actúa como una variable en el conjunto de las actividades sino como un dato, como una constante. Las instituciones, pues, no influyen al sistema económico ni éste afecta a aquéllas.

¿Qué tipo de política exigirá esta concepción?

Si el hombre debe actuar libremente, si su libertad debe ser máxima

en el campo de la venta, de la industria, de la producción, del consumo, del ahorro o de la inversión, la consecuencia es que el mercado debe ser libre y, por ende, la política económica pública debe ser prácticamente cero en cuanto se refiere a intervenir las actividades humanas pues, de lo contrario, el hombre no podría cumplir su designio liberal. La política pública consiste en no intervenir, la política debe configurar una ausencia de política.

La anterior es la deducción lógica de todo el sistema edificado sobre una especial fundamentación filosófica. Si existe un orden natural que determina que el mundo y todos los elementos que lo integran marchan de acuerdo con ciertas leyes específicas, lo racional es no oponerse a sus exigencias. El hombre, por sí sólo, es muy pequeño para oponerse e influir las ofertas o las demandas o las decisiones de los mercados internacionales o las producciones o los consumos. Lo natural, entonces, es que no se oponga a los movimientos impuestos por orden natural ya que, por su escasa potencia, será arrastrado por las fuerzas que componen aquél. Lo que debe hacer es adaptarse a los movimientos que se llevan a cabo en función del orden natural.

Pero, ¿cómo lograr alcanzar tal objetivo? Observando la naturaleza en sus diversos fenómenos, tratando de desentrañar como evoluciona, descubriendo sus leyes y adaptándose a ellas. Debemos observar y prever. En ese momento triunfa la previsional y, en función de ese fin, se acepta que se desarrollen todas las concepciones que tienden al desenvolvimiento de teóricos índices o de modelos que permitan alcanzar la previsión.

Se explica, entonces, que surja todo un conjunto de tentativas —que ustedes recordarán— de carácter ingenuo. Así, aparece la idea de que si se quiere prever debemos tener a nuestro alcance algunos índices que nos determinen cuando la economía está en ascenso o a la baja, a efecto de que adaptemos nuestras respectivas actitudes a esas fluctuaciones. Parecería que, si pudiéramos obtener un índice con tales características, nuestra adaptación sería más perfecta. Es cuando nace la tendencia a sostener de que tal índice podría ser, por ejemplo, el representativo de la curva del número de matrimonios ya que dicho número —según ciertas concepciones— está directamente relacionado con la situación económica general. En las épocas de bonanza económica el número de matrimonios aumenta y disminuye cuando la situación empeora.

Tal índice, sin embargo, es muy parcial y sólo pudo representar la evolución económica en determinada estructura y en cierta época. El transcurso del tiempo aumentó la complejidad de las sociedades y aquel índice —u otros similares por su unidad y simplicidad— perdieron su representatividad. Ya no depende tan fundamentalmente y casi exclusivamente de variables económicas; pasan a ser efectos de variables de diversa índole; como síntoma de la situación económica resultan muy parciales y, entonces, se

posibilita la crítica y el triunfo de los sostenedores del incremento del número de índices.

En esta nueva etapa histórica ya no se admite que la situación económica de un país, por ejemplo, pueda analizarse estudiando la evolución de la curva del número de matrimonios o la del precio de la lana en el mercado internacional o de la del nivel de sus exportaciones. Se piensa que el índice debe ser más complejo, por ejemplo,, resultante de una combinación adecuada y lógica de ciertas variables. Para prever deben analizarse, por lo menos, dos fenómenos que sean estratégicamente indicadores, es decir, dos fenómenos que de acuerdo con la teoría que representan constituyan el origen de la fluctuación económica. Así, y de acuerdo con ciertos estudiosos del campo monetario como Juglar, puede ser un buen índice de la situación económica de un país la relación existente entre el encaje bancario y los valores en cartera del Instituto Emisor; si la cartera de valores sube, en general, debe ocurrir que el encaje baje. Cuando ello ocurra el país marcha hacia la crisis. Lo contrario sucederá en el caso inverso.

Pero, con procedimientos como el descrito, se olvidó nuevamente que toda la actividad económica no depende exclusivamente de dos índices y que pueden haber otros, tan importantes como aquellos, que se opongan y aún anulen su actuación o sus efectos.

Un caso más interesante en la materia fue el correspondiente al procedimiento de las tres curvas. Fue un procedimiento que conoció la gloria del triunfo y el desconsuelo de la derrota. El prestigio que gozaban los laboratorios de Harvard en materia estadística, lo elevaron a la fama y posibilitaron que se le atribuyeran mayores méritos que los que realmente podía pretender. Conoció el éxito desde 1917 a 1929 y cayó en descrédito, justamente, por no haber dado elementos para prever la crisis que se desencadenó en ese último año.

El sistema de Harvard, preconizado por el Comité de Investigaciones Económicas de la Universidad de Harvard, presidido por Warren M. Persons, se fundamentó en la observación de tres curvas a través de las cuales se podía sintetizar —digamos así— la economía en su conjunto: una curva de especulación (A), una curva de negocios (B) y una curva monetaria (C). Concretamente, una curva correspondiente al mercado financiero o de capitales, otra correspondiente al mercado monetario o del dinero y una última correspondiente a las actividades económicas.

Ante el hecho de que estas tres curvas sintéticas —cada una de ellas resumía varios índices— mostraban desde 1903 un cierto orden de precedencia, el Comité interpretó que tal orden era una constante de las fluctuaciones. Se había constatado, en efecto, que el orden de los movimientos de las curvas era siempre el mismo: si el primero evolucionaba (la curva A) sus movimientos —desplazados en el tiempo— se reiteraban en la B y, más tarde, los de ésta se repetían en la C. Los desplazamientos eran de

10 meses y 4 meses de la letra B sobre A y de la C sobre B, respectivamente. El sistema funcionó bien para prever la crisis de 1920 pero, a partir de 1925, ya comenzó a perder eficacia: la curva A se elevó desde 1924 hasta octubre de 1929 y la B decreció desde 1925 para recién elevarse a fines de 1928. A ya no anunciaba a B. Más aún, en 1929, es B quien comienza a decrecer mientras que A no decrece sino a partir del primer trimestre. Lo mismo ocurrió para C.

La crisis de 1929, pues, significó el fracaso de este tipo de métodos estadísticos para alcanzar la previsión económica. Determinó la renuncia casi universal a los métodos de previsión automáticos, rigurosos y mecánicos.

De esta manera nació otra tendencia en materia de previsión. Los investigadores comprendieron que los hechos más ordenados o más emparentados no podían librarse, por sí mismos, de los plazos que los ligaban a otros encadenamientos a los cuales podían estar o verse sometidos. Se llegó al convencimiento de que los índices debían ser interpretados para hacerlos hablar pues, por sí mismos, nada decían sobre las fluctuaciones económicas generales. Había que interpretarlos para hacerlos hablar ⁽¹⁾. El interpretarlos implicaba introducir en la descripción factores subjetivos que disminuían o podían disminuir el aspecto científico. La predicción dejó de ser una ciencia para pasar a ser un arte. En adelante se hablaría de auscultar, de diagnosticar o de pronosticar, palabras que si bien revelaban un espíritu nuevo también anunciaban que el método perdía en simplicidad ya que debía recurrirse a todo un conjunto de elementos que lo volvían más complejo en un deseo de alcanzar mayor cercanía con la verdad. A partir de entonces —basándose en multitud de índices— cada investigador los analizaría de acuerdo con su particular concepción del mundo económico y, en función de ella, reconstituiría el hecho y las actividades económicas. Surgieron de esta manera las tentativas de la “coyuntura específica” de Wagemann del “complejo histórico” de Lescure y del “diagnóstico” de Sauvy.

Para Wagemann es inútil querer reducir las curvas representativas de los fenómenos a una, dos o tres o a un número determinado de una vez por todas. El economista debe rodearse del mayor número posible de índices, de relevamientos y de informaciones para poder formar un juicio adecuado antes de adoptar una decisión correcta. Como no todas las economías son idénticas ya que, o bien se definen por estructuras distintas o bien se caracterizan por sistemas diversos, las fluctuaciones no pueden ser iguales. Por lo tanto, es absolutamente imposible poder formular una lista de curvas o de índices estratégicos de una vez y para siempre, que sirva para todo tiempo y para toda economía, y sin que deba sufrir modificaciones (por exclusión, por adición o por sustitución). Cada sistema y cada estructura

(1) Véase al respecto Henri Guitton, “Les Fluctuations Economiques”, París, Recueil Sirey, 1951, pág. 537 y ss.

económicas tienen su particular fluctuación económica. No existe una teoría de lo absoluto sino una teoría de la relatividad en economía.

Jean Lescure también entendió que debíamos orientarnos a la construcción de un método más complejo. Es necesario multiplicar las observaciones, confrontarlas y aproximarlas. Para conocer la evolución de una fluctuación debemos estudiar con cuidado todos los factores que pueden engendrar un desequilibrio. Pero, dichos factores, deben ser estudiados históricamente porque su evolución no debe deducirse abstractamente del medio en que se producen. Cuando se los observa debe vivírselos. El método de Sauvy comprende dos etapas: la del diagnóstico descriptivo y la del diagnóstico explicativo. En la primera realiza una serie de observaciones sin relacionarlas. En la segunda reconstituye el fenómeno encadenando los elementos, datos o índices obtenidos y analizados por separado en la primera etapa. La descripción y la explicación conducen a la reconstitución del fenómeno y al pronóstico. El método se hace sumamente difícil y complicado. Desemboca en un arte que solamente personas con mucho genio pueden manejar.

En definitiva, en esta etapa histórica el hombre se considera un elemento más dentro de ese grandioso todo que es la naturaleza. Por lo tanto no puede oponerse a ella. Lo más que pueden tentar es prever sus movimientos y accionar para adaptarse a ellos. El hombre es, en consecuencia, un ser pasivo que recibe los impactos provenientes del campo natural.

Sin embargo, como recordarán de nuestra última reunión, el futuro deparará un cambio en las posiciones. Paulatinamente los hombres, individualmente considerados, desaparecerán y serán sustituidos por el accionar de los grupos. Surgirán los rings, los pools, los cartels, los trusts, los monopolios, los oligopolios, los sindicatos de trabajadores y las agremiaciones patronales, las conjunciones de todo tipo, y así sucesivamente. Crecerán en importancia los grupos de agricultores, de banqueros, de industriales, de comerciantes, de empleados, de asalariados, de consumidores, de exportadores, de importadores, y el terreno reservado a la actividad industrial se restringirá. Predominarán, cada vez más, los grupos y, cada vez menos, las unidades individuales.

2. *La Política de la Corrección.*

Si se produce un desplazamiento del plano de referencia individual al del grupo no podemos continuar teorizando —y accionando políticamente— sobre un sistema económico liberal que presumía la existencia de unidades microcósmicas, atómicas, pequeñísimas, que, por su volumen y magnitud, no podían incidir en el conjunto (total o parcialmente). En tales circunstancias, se deberá teorizar sobre un nuevo sistema económico que estará situado —en cuanto a sus características principales— entre el liberal absoluto y el colectivista con dirección total.

Se hablará entonces, de un liberalismo atenuado o de un colectivismo

atenuado según que predominen más o menos los rasgos del mercado o las decisiones de los representantes de los grupos sociales. La teoría, si pretende ser tal, en dichas circunstancias deberá cambiar para explicar la realidad existente. Por lo tanto, no podrá subsistir una teoría como la clásica basada en el accionar racional del individuo en un mercado (de libre o de perfecta competencia) puesto que él ya no predomina. Ante el dominio del grupo y ante el hecho de que las luchas no son ya entre individuos (productores, cambistas o consumidores) sino entre grupos más o menos dominantes, la teoría debe cambiar adecuándose a las nuevas condiciones. En vez de atomicidad habrá molecularidad, en sustitución de la competencia libre o perfecta aparecerá la competencia entre formas monopólica o imperfecta, a cambio de la fluidez se tendrá viscosidad en el mercado. La lucha en el mercado ya no será entre unidades microcósmicas sino entre grupos o coaliciones monopólicas.

El enfoque del problema cambiará. La aparición del grupo implicará que ya no interese, fundamental y exclusivamente el volumen o la cantidad; antes interesaba, por ejemplo, analizar el monto de la oferta (o de la demanda). Ahora ello sería insuficiente para pronunciarse —a vía de ejemplo— sobre el problema de precios ya que, muy bien podría ocurrir, que el 90 % de dicha oferta (o de la referida demanda) estuviese en manos de un solo grupo. Surge la necesidad, pues, de analizar no solamente los volúmenes o las cantidades sino también la composición de las diversas variables, sean ellas la oferta o la demanda —como en el caso del ejemplo— o la inversión, el ahorro, la ocupación, el ingreso y otra cualquiera.

La teoría económica deberá integrarse no solamente con conceptos, categorías, variables y cantidades sino también con los análisis de las composiciones internas de las variables y de las cantidades, para determinar las diversas gradaciones de poder, potencia contractual o importancia económica. Permitirá una explicación de los fenómenos de la economía más cercana a la realidad y, en definitiva, una formulación de una guía más correcta para la acción. Mantener el sistema teórico anterior ante un sistema económico que ya no responde a sus principios, hipótesis, supuestos o premisas, es posibilitar la adopción de medidas guiadas por una teoría inadecuada. Es permitir, por lo tanto, que se puedan introducir nuevos elementos perturbadores en la marcha del sistema económico.

Así, y recurriendo al ejemplo, de acuerdo con la teoría actual no nos basta con saber que la industria de la construcción, tan importante para nuestra capital, crece. Hoy deseamos saber, conocer, su crecimiento por destino ya que hemos aprendido que es distinto afirmar la conveniencia del aumento de la construcción antes de conocer su composición interna. El juicio favorable que nos puede merecer un análisis primario que nos demuestre el crecimiento de la construcción en nuestra capital, puede transformarse en desfavorable cuando, analizados los tipos o destinos, deducimos

que no se ha incrementado la construcción de plantas industriales (que son reproductivas), o de viviendas económicas o de interés social (que resuelven problemas demográficos, sanitarios o sociales), sino que se ha incrementado la construcción de tipo residencial, horizontal y suntuaria sin ninguna reproductividad y sin tender a resolver situaciones tan importantes como las recientemente descritas (caso de las viviendas económicas o de interés social) que son básicas para el desarrollo económico nacional.

Siguiendo con los ejemplos, en la teoría anteriormente vigente se nos enseñaba que, una de las formas para aumentar la producción agrícola era recurrir al crédito al agricultor. Bastaba con que se disminuyera la tasa de interés para que el empresario agrario se viese estimulado a acrecentar sus solicitudes de préstamos para la producción y, por lo tanto, se pudiera incrementar la producción primaria.

Los avances realizados por la ciencia económica hoy nos dicen que aquel consejo para incrementar la producción por medio del crédito no puede admitirse ni por su simplicidad ni por su indiscriminación. El crédito al agricultor no puede ni debe concederse en la forma indiscriminada enunciada. Si se quiere que se aumente la producción no basta con dar crédito a quien lo solicite ante una baja de su costo (por menor interés) sino a quien demuestre que trabaja tierras adecuadas, con una organización acorde a las exigencias del medio y de la explotación, con buen riego o con obras suficientes para drenar, utilizando las variedades de semillas o las razas o las variedades vegetales más convenientes para el sector productivo emprendido. Otorgar un elemento tan costoso y de tan repercusión como el crédito agrario, guiado solamente por el precio (la tasa de interés es quien determina, en la teoría tradicional, por su mayor o menor altura, quienes se atreverán a solicitarlo) puede conducir a una distribución inadecuada de este factor escaso tanto en su destino (tipo de cultivo o de explotación ganadera) como en su atribución espacial (zona del país) como a quienes se debe ayudar (productores propietarios o productores arrendatarios o productores medianeros), y así sucesivamente.

Esos desperdicios no pueden admitirse ni tolerarse en momentos que gana terreno la concepción de que deben tomarse todas las medidas apropiadas para la elevación —en el menor tiempo posible— del nivel de existencia de la población. Entonces, ya no interesa simplemente la cantidad —en el ejemplo, aumentar el crédito— sino determinar cuando, cuanto, como, donde, por qué. Importa analizar la composición interna del crédito que se desea incrementar, es decir, su aspecto cualitativo.

El enfoque político, entonces, cambiará y, en su mayor complejidad y precisión, exigirá una teoría más próxima a la realidad, más exacta y más definida. Al análisis de las cantidades agregará el análisis de las calidades, de las variables y de la composición interna de las distintas variables. Se posibilitará, así, una teoría más correcta en su función de guía de la acción

política. Pero a la vez, ante el mejor conocimiento interior de las diversas variables económicas, una política discriminada en sus objetivos y, en definitiva, una actuación que incidirá en la estructura institucional. La persecución de determinados objetivos —la mayor producción agrícola, de acuerdo con el ejemplo que planteábamos recién— exigirá la adopción de distintas medidas en materia de riego, de tenencia de la tierra, de organización de la explotación agraria, de selección de semillas o de mejoras en el ganado o de asistencia técnica, en general, de crédito, de impuestos, y así sucesivamente. Ello impondrá la creación de institutos que estudien esas funciones y preparen los elementos necesarios para la adopción de las mejores medidas en cada sector referido en función del tiempo, del espacio económico, de la técnica y de la estructura institucional. Surgirán, pues, institutos e instituciones nuevos que sustituirán o se agregarán a los existentes y que habrá que coordinar entre sí para que marchen o actúen armónicamente con la finalidad de alcanzar —con la mayor celeridad y en la mejor forma posible— el objetivo último de toda la actuación política.

La teoría —base de dicha acción política— deberá modernizarse también y adaptarse a las nuevas circunstancias incluyendo las nuevas instituciones y analizando al máximo sus relaciones a efectos de lograr que las actuaciones de cada una acuerden en una gran política general, que sean oportunas y armónicas y que eviten, finalmente, los efectos inconvenientes para el objetivo último y contradigan el mismo por falta de conexión, de coordinación o de conocimiento de las diversas políticas especiales.

Esta nueva concepción de la teoría y de la política impondrá que se introduzcan dentro de la primera los aspectos especiales, demográficos, técnicos, institucionales e ideológicos. Y ello —en el aspecto especial que nos interesa hoy: política ante las fluctuaciones económicas— hará la conducta a seguir mucho más compleja. Será una resultante no solamente de fuerzas económicas sino también jurídicas, políticas, sociales, espaciales demográficas y de otra índole. El campo de la teoría de la política se ampliará enormemente, se hará mucho más complejo y será sumamente delicado adoptar cualquier medida sin los previos análisis teóricos e históricos correspondientes.

La teoría, así, avanzará grandemente, las explicaciones se harán más perfectas y el conocimiento se ampliará en proporciones notables. Se logrará en ciertos terrenos, alcanzar previsiones afinadísimas y, en los sectores más importantes, una serie de avances permitirán prever, por lo menos en sus grandes líneas, la evolución general de las variables económicas más importantes. Ahora bien, alcanzado un conocimiento que permite prever la marcha y tendencia de las fluctuaciones de los principales sectores o variables económicos ¿continuará siendo acertada la posición de la política liberal? El hombre ¿deberá continuar siendo un elemento pasivo que, a lo sumo, deberá adaptarse a la marcha de los procesos que le impone la naturaleza? Si, dentro de ciertos márgenes, conoce lo que ocurrirá ¿por qué

no actuar? Si el médico se limitara a anunciar a su enfermo las fases sucesivas de su enfermedad, cuando se halla sufriendo, sin adoptar las medidas pertinentes, no contribuiría a la mejoría de su paciente ⁽²⁾.

Así como no parece correcto dejar que el enfermo pase por todas las fases de su enfermedad si existe posibilidad de evitar varias de ellas o, incluso, todas ellas, tampoco parece correcto que, si se tiene conocimiento de las distintas etapas que atravesará una economía, se deje que ésta las atraviese o que entre en depresión sin tratar de impedir, atenuar o mejorar la situación, esperando, simplemente, que, a su debido tiempo, se de nuevamente la etapa de bonanza. Y menos correcto parece si, como muchas veces ocurre, la economía está en situación de impedir o atenuar la depresión o de mejorar la recuperación. ¿Por qué dejar, entonces, que una economía deba pasar por todas las etapas de recesión, crisis, depresión acumulativa y lenta recuperación, antes de alcanzar nuevamente el auge?

Surge así una nueva concepción. Conocemos en sus grandes lineamientos la marcha de las fluctuaciones y, con mayor o menos precisión, la composición de los diversos sectores, variables o grupos que las accionan. Entonces, estamos en condiciones de actuar, de luchar contra aquellas oscilaciones, obstaculizándolas para que no sean tan altas o tan bajas, para tratar de que sean leves y transitorios los movimientos oscilatorios, para perseguir una estabilización de las actividades económicas o para tentar un crecimiento progresivo y sin interrupciones. Si actuamos y tenemos éxito evitaremos los desequilibrios dolorosos que imponen desocupación de brazos, de máquinas, de tierras y de capitales, con fluctuaciones para los ingresos y repercusiones regresivas en lo social.

El hombre siente la sensación de que puede ser dueño de su destino y quiere serlo. No acepta someterse a los mandatos de la naturaleza. Entiende que puede luchar contra la naturaleza para forjarse un destino mejor. Pasa así de una etapa histórica, en que el dominio de la naturaleza era absoluto o casi absoluto en las concepciones teóricas y políticas, a otra etapa en que la naturaleza y la razón humana actúan en pie de igualdad en ambos campos de la ciencia y de la política.

¿En qué consistirá esa lucha? Dependerá de las fundamentaciones filosóficas y de las condiciones teóricas que sobre ellas se desarrollen. Cada autor, escuela o grupo de funcionarios, proporcionarán las medidas de lucha de acuerdo con las explicaciones que den sobre como, cuando y por qué se producen las fluctuaciones económicas. Al igual que Guitton, y a los solos efectos de simplificar la exposición, puede decirse que los combatientes pueden agruparse en dos grandes bandos: quienes estiman que todas las medidas deben tomarse desde el ámbito monetario y aquellos que opinan que debe actuarse en los distintos sectores claves de la economía.

(2) Véase Henri Guitton, Obra citada, pág. 544 y ss.

Los combatientes del primer grupo entienden que se puede regularizar u orientar o dirigir las oscilaciones económicas actuando con medios exclusivamente monetarios, crediticios o cambiarios. Preconizan:

- 1º la manipulación de la tasa de descuento al alta o a la baja como medio que puede coadyuvar a desestimular o a incentivar los pedidos de préstamos y, por lo tanto, la demanda de factores de producción con sus repercusiones directas sobre la ocupación, la producción y el ingreso. Actuando en sentido inverso a la marcha de las fluctuaciones económicas podrían ser atenuadas, anuladas o evitadas;
- 2º la modificación de los puntales de la emisión o de las relaciones entre éstos y la emisión, accionando en sentido contrario a la marcha de las fluctuaciones económicas de manera de expandir el circulante y las posibilidades de demanda monetaria en la depresión y restringirlo en momentos de auge;
- 3º la expansión o la restricción del crédito en forma compensatoria a los movimientos de disminución o aumento de las inversiones, ocupación, producción e ingreso;
- 4º la ampliación o disminución de los encajes bancarios siguiendo, también, movimientos contrarios a los que denoten las principales variables económicas;
- 5º la manipulación de los valores interno y externo de la unidad monetaria con vistas a subsanar o superar las consecuencias de una depresión o para atenuar su extensión o para ayudar a intensificar o abreviar la recuperación;
- 6º la utilización de la política de mercado abierto, a los efectos de accionar tanto sobre los volúmenes monetarios como sobre las tasas de interés (de corto y de largo plazo). En la medida en que la política de mercado abierto logre la baja o la suba de las tasas de interés contribuirá a la reducción o a la expansión de la intensidad de las fluctuaciones de corto plazo y a la modificación de las fluctuaciones de largo plazo.

Las políticas de deflación, inflación o reflación resultantes de la actuación de las diversas medidas expuestas precedentemente con sus objetivos de disminuir o incrementar los medios monetarios, los ingresos monetarios y los precios, son medidas que dicen relación con determinados sectores de lo económico —más o menos importantes— pero de alcance parcial. Pero las actividades económicas, que son las que se desea estudiar y sobre las cuales se busca actuar, comprenden una red de relaciones mucho más amplia que involucra, además del sector monetario o dinerario, todo un conjunto de otros sectores de lo económico. En esta forma surgen los integrantes del otro bando a que nos referíamos hoy preconizando actuación:

1. en el campo de las inversiones, a efectos de su incremento o de

su decrecimiento según la economía, en su conjunto, se encamine a una oscilación bajista o a un movimiento de auge. En esta forma se busca compensar los movimientos de la producción, ocupación e ingreso de manera de mantener siempre un elevado nivel de los mismos e, incluso, de poder aumentarlos;

2. en el sector de la producción, accionando a ésta al alta o a la baja a través del juego de primas, subsidios e impuestos. La extensión de las primas y de los subsidios así como la disminución de los impuestos pueden influir en el crecimiento de la producción y compensar un movimiento bajista de la actividad económica. A la inversa en el caso contrario;
3. en el capítulo de la distribución, orientando la marcha de los salarios, de los intereses, de los arrendamientos y de los beneficios, individual o conjuntamente, a la baja o al alta o restringiendo sus relaciones en las distintas fases de las oscilaciones económicas mediante la utilización de diversos medios de carácter monetario, crediticio, cambiario, impositivo, financiero o de contingentación;
4. en el aspecto del consumo, tratando de mantener el volumen de la demanda efectiva o la dirección de la misma, o su reestructuración en materia de bienes de consumo inmediato o duradero, o entre sus distintas ramas integrantes, o su aceleración o enlentecimiento según sean las fases de depresión o de bonanza;
5. en lo relativo a la estructura económica. A raíz del triunfo de teorías como las de Akerman, ya no se exige a la política que actúe solamente sobre el volumen o la cantidad de una variable sino que se le impone que accione, también, sobre la estructura interna de dichas variables con vistas al logro de determinado objetivo final. No interesa, por ejemplo, que se aumente el crédito en la etapa depresiva sino que se incremente el crédito agrario; más aún que crezca el crédito agrario a la ganadería de tal zona del país. De esta manera, el abanico de medidas de repercusión cuantitativa se abre, a su vez, en toda una gama de medidas de repercusión cualitativa que buscan lograr la reestructuración en determinado ámbito, grupo o grupos y actividad o actividades (en el caso del ejemplo anterior, en el ámbito económico, en el grupo agrario y en la actividad ganadera).

Las medidas de orden político se abren, entonces, de acuerdo con sus repercusiones en las estructuras, en los grupos y en las actividades.

Ahora bien, según expuse al final de la disertación última, las fluctuaciones de corto plazo ya no se estudian por sí mismas sino en función de los movimientos que puedan originar o de las incidencias que puedan ejercer en las alteraciones de largo plazo. Ello implica reconocer, finalmente, que las medidas deben adoptarse no solamente teniendo presente

los aspectos que se originarán en el corto plazo sino también las repercusiones que puedan tener en la estructuración del desarrollo económico nacional. Y como en este desenvolvimiento juegan fundamentalmente la población, la acumulación capitalista, el ahorro y la capacitación técnica, todas las medidas posibles deben analizarse, discutirse, seleccionarse y adaptarse no solamente en función de las consecuencias de corto plazo (impuestas por las bajas o las altas de corta duración) sino de acuerdo con la reestructuración exigida en materia de grupos y actividades por la expansión a largo plazo de la población, de la capacitación, del ahorro, de la capitalización, de la jornada de trabajo y de la productividad.

A esta altura es fácil deducir lo notable de la evolución experimentada por el hombre en su actitud frente a la naturaleza: de una posición en que se consideraba un elemento de actuación pasiva que debía seguir y soportar las oscilaciones impuestas por la naturaleza a lo económico, ha pasado a creer que tiene fuerzas y medios a su disposición para dirigir las fluctuaciones que aquella naturaleza impone a la economía. Ha llegado a estimar que puede, incluso, oponerse a las actuaciones de los diversos grupos mediante políticas especiales que accionarán en lo espacial, en lo demográfico, en lo técnico, en lo institucional, en lo ideológico y, en definitiva, en lo social. El hombre se siente capacitado para forjar su propio destino.

3. *La Política de la Supresión.*

El centro de interés en lo relativo a los análisis teóricos ha pasado, pues, de la zona del individuo al sector del grupo. Pero la evolución no se detiene allí; continúa su marcha y, a medida que nos acercamos a nuestros días, observamos el desplazamiento cada vez más intenso de los grupos por la colectividad. Los grupos, cada vez que chocan con el interés general, son desplazados, apartados o vencidos en nombre de la colectividad por ese representante potentísimo que es el Estado.

La sociedad reclama su lugar frente a los grupos. Estos pueden actuar lesionándola; determinadas combinaciones monopólicas, accionando en interés del grupo, pueden dañar a la sociedad o impedirle su desenvolvimiento. En tales circunstancias, la sociedad reclama su lugar y exige el sojuzgamiento de aquellos grupos a su voluntad. Esta tendencia, de carácter universal, se intensifica día a día, acrecentando en forma notable el número de grupos que se subordinan al accionar estatal (en representación de la sociedad). La posibilidad de la forma extrema de la actuación estatal (en la que ha desaparecido el accionar libre de los individuos y de los grupos) se hace más factible y, en algunas economías, ya existe.

A los efectos ilustrativos digamos que, en la actualidad y en general, las economías presentan tres sectores:

1. un sector, cada vez más disminuído, caracterizado por la actuación libre del individuo;

2. un sector muy importante, que en muchas economías continúa aún creciendo, caracterizado por la disminución de las actuaciones de los grupos y de sus formas más o menos monopólicas y
3. un sector ininterrumpidamente creciente caracterizado por la actuación estatal que, permanentemente, está desplazando y sometiendo a su voluntad el accionar de individuos y de grupos.

Ahora bien, si mi planteo es correcto, significa que el sistema económico está sufriendo una nueva reestructuración y que así como en su momento pasó de una posición liberal a otra liberal atenuada ahora está pasando de ésta última a una centralizada, o dirigida centralmente, o planificada. Y así como antes teníamos toda una gama de posibilidades entre el sistema liberal puro y el liberal atenuado, ahora la tendremos entre éste y el planificado.

A su vez, el cambio o la modificación del sistema económico impondrá una adecuación en lo teórico. Si la teoría debe explicar los fenómenos de la realidad, ante la reestructuración sistemática, debe formularse. La teoría tenderá a ser una explicación de las actividades económicas orientadas por una dirección central; en lugar de una teoría de la libre competencia, o de la competencia perfecta, o de la competencia imperfecta, tendremos una teoría de la ausencia de la competencia, o del centralismo perfecto o total, o del centralismo atenuado o imperfecto.

En el caso expuesto, perderá importancia lo cuantitativo frente a lo cualitativo. Este último ganará en predominio con el aumento de la importancia de la sociedad o del Estado en representación de la misma. Lo esencial pasará a ser la composición de los grupos y, en tal virtud, decidir que se desea desarrollar. ¿La inversión o el consumo? Si la primera ¿qué inversión?. ¿Cuándo, cuánto, dónde, cómo?. Si el segundo, ¿qué tipo de consumo?. Y luego determinar, ¿cuándo, cuánto, cómo y dónde?. En función de lo dicho deberán determinarse las actividades a desenvolver y sus respectivas tasas de incremento; así se programará cuánto, cuándo, dónde y cómo se habrá de producir en el agro, en la industria y en los servicios (y dentro de cada uno de dichos sectores, en cada actividad específica); lo mismo se planeará en materia de ocupación, de ahorro, de inversión, de consumo, y así sucesivamente. Lo cualitativo pasará a ser el aspecto fundamental que arrastrará tras de sí al cuantitativo.

A esta altura, se habrá pasado del predominio de lo cuantitativo (en la época liberal) al triunfo de lo cualitativo (en la época de la sociedad planificada).

Se exigirá toda una serie de instituciones que se ocuparán de los aspectos referidos en materia de energía, transportes, comunicaciones, riego, agro, agua, saneamiento, vivienda, asistencia, producción (en lo agrario, en lo industrial y en los servicios), ocupación (evolución, preparación y distribución de la oferta de trabajo disponible), capitalización (creación, distribución y orientación del ahorro), y así sucesivamente. Todas ellas deberán

coordinarse entre sí, así como las existentes (jurídicas, políticas, sociales o religiosas), o con las nuevas que surjan en los campos extraeconómicos. Todo ello implica el reconocimiento de que la nueva concepción obliga a que se multipliquen las instituciones, pero también, a que se coordinen en su accionar. Surge así el plan, de proporciones cada vez más gigantescas. La necesidad de preverlo todo ampliará aún más y en forma ininterrumpida el conjunto de instituciones que deben unirse y coordinarse bajo las directivas de un plan.

Y así entramos en la última fase que es la que actualmente estamos viviendo.

El hombre, que inicialmente había interpretado que como una parte del todo naturaleza debía seguir y soportar las fluctuaciones que ella imponía en lo económico, a determinada altura del transcurrir histórico estimó que contaba con suficientes medios a su alcance para luchar contra dichas oscilaciones y corregirlas. De la pasividad pasó a la actividad. Hoy, luego de sucesivas experiencias que le han demostrado, en sus tentativas de corrección, que puede influir y que puede cambiar, se ha vuelto más ambicioso: Si puede corregir ¿por qué no suprimir?. El pasaje ha sido gradual: al principio soportó las oscilaciones, luego tentó corregirlas disminuyendo sus altas y atenuando sus bajas, ahora pretende suprimirlas. No quiere más fluctuaciones, quiere un crecimiento equilibrado, progresivo e ininterrumpido. Quiere lograr sus objetivos sin oscilaciones o variaciones y sin adaptaciones o desequilibrios dolorosos en la inversión, en la producción, en la ocupación y en el ingreso.

El hombre quiere eliminar, quiere suprimir, las fluctuaciones.

La pretensión de suprimir las fluctuaciones impondrá, a su vez, cambios fundamentales en el sistema económico (tal como lo previmos anteriormente). Si queremos “suprimir” deberemos construir un sistema económico totalmente distinto al que estamos acostumbrados a observar y a analizar. En efecto, para suprimir las fluctuaciones deberán desaparecer los desequilibrios entre producción y consumo, oferta y demanda efectivas, producción disponible y demanda monetaria, inversión y ahorro y, fundamentalmente, los desniveles entre los balances interno (ingresos y egresos domésticos) y externo (exportaciones e importaciones visibles e invisibles). Para que ello ocurra es necesario, por ejemplo, que la producción y el consumo estén en las mismas manos para que pueda determinarse cuánto, cuándo, cómo y dónde se producirá y cuánto, cuándo, cómo y dónde se consumirá; sólo así podrá tentarse —siempre que no actúen fuerzas naturales— la obtención del equilibrio entre esas dos grandes variables.

Y lo mismo deberá hacerse en materia de ahorros e inversiones, de generación, circulación, distribución y utilización de medios de pago, de comercio interno y externo, de mercados dinerario y de capitales, y así sucesivamente. A esta altura, el individuo, el grupo, o ambos, habrán desaparecido o habrán sido desplazados totalmente frente a la actuación

de un grupo o cuerpo dirigente que, en representación de la sociedad, determinará lo que la economía en su conjunto (productores, exportadores, importadores, cambistas, comerciantes, banqueros, industriales, prestadores de servicio, trabajadores, consumidores, etc.), deberá hacer.

El riesgo es indiscutible. La ambición humana de querer suplantarlo la corrección de las fluctuaciones por la eliminación o supresión de las mismas puede llevar a instaurar, o a acelerar la instauración de un sistema económico distinto o nuevo que se caracterizará por la desaparición de la libertad individual o de grupo. A ello puede coadyuvar, también, el hecho de que las tentativas de corrección muchas veces han fallado —más o menos parcialmente— por haber actuado específicamente en ciertos y determinados sectores o por haber actuado sin establecer las conexiones necesarias entre todas las variables y todos los campos de posible interacción. El querer eliminar esos fracasos parciales puede incidir en el deseo de actuación total con lo cual el peligro previsto se acrecentará extraordinariamente.

4. Conclusiones.

Luego de esta extensa exposición concluyo que, en materia de política ante las fluctuaciones económicas, los últimos 25 años señalan:

- 1º que el plano de referencia de la teoría económica, de la teoría de la política y de la política económica misma, ha pasado del individuo al grupo y de éste a la sociedad en su conjunto;
- 2º que dicho pasaje se ha ido produciendo concomitantemente con el cambio del sistema económico que de un liberalismo casi extremo pasó a admitir intervenciones, regulaciones, orientaciones y direcciones que han terminado por embarcarlo en una tendencia cada vez más característicamente centralista y planificadora.
- 3º que la teoría y la política han acompañado esa evolución, centrando primero sus desarrollos en la competencia de unidades atómicas, luego en la competencia de formas monopólicas y, finalmente, en las planeaciones totales exigidas por una economía dirigida centralmente;
- 4º que ello ha implicado una evolución en el énfasis concedido a lo cuantitativo que se ha visto desplazado por la importancia creciente de los aspectos cualitativos que son quienes, cada vez en mayor grado, importan en las actuaciones económicas de carácter macroeconómico;
- 5º que ante todo lo anteriormente expuesto, el campo de la política económica ha debido integrar la teoría que le sirve de guía con numerosas instituciones que caracterizan en forma progresivamente creciente el pasaje por los distintos sistemas económicos. En la tendencia que actualmente apunta en el sistema vigente, lo institucional ha pasado a ser un elemento fundamental que contrasta

la importancia que hoy se le asigna y el planteamiento explícito que se le da con la escasa atención que —por lo menos en forma explícita— se le asignaba en la teoría correspondiente al sistema liberal;

- 6º que, como consecuencia, la conducta del hombre ante las fluctuaciones económicas ha pasado a ser, de una conducta de previsión y adaptación (característica del sistema económico liberal), una de corrección en el corto y en el largo plazo (en el sistema intervenido, intermedio, en que fue cayendo el liberal con el transcurso del tiempo) para concluir, en la etapa que estamos viviendo, en una tentativa de supresión de las oscilaciones y obtención del movimiento que se desee (lineal, lineal progresivamente creciente, y así sucesivamente).

En definitiva, hasta hace aproximadamente 25 años, la concepción dominante era de que para lograr un crecimiento había que soportar oscilaciones; hoy deseamos crecimiento pero sin fluctuaciones. Hace aproximadamente un cuarto de siglo el hombre sufría las altas y bajas de la economía pero gozaba, aparentemente, de mayores libertades que las que goza hoy que busca progresar sin desajustes oscilatorios. Según las concepciones de la época los desajustes eran el precio que se debía pagar, justamente, para progresar; según las concepciones actuales los desajustes eran el producto de las excesivas libertades que conducían a la desconexión de las actuaciones individuales de productores, cambistas y consumidores. Por lo tanto, si no se quieren fluctuaciones y sí expansión progresiva, debemos actuar conectadamente como productores, como cambistas y como consumidores —sin mengua de actuar armónicamente y uniformemente entre los distintos grupos—; ello impone el cercenamiento de las libertades de trabajar, de producir, de consumir o de ahorrar cuando se desee, como se desee, cuanto se desee o donde se desee.

Se hace cada vez más patente la disyuntiva: progreso con fluctuaciones en lo económico (en la producción, en la ocupación, en la inversión, en el ingreso, en el consumo o en el ahorro) pero con el máximo de libertades individuales subjetivas, o crecimiento armónico e ininterrumpido en lo económico pero con menoscabo creciente de las libertades individuales subjetivas.

En el sistema económico que apunta —y que caracteriza nuestros días— tiende a ser cada vez mayor la seguridad económica pues todo se orienta a la eliminación de la desocupación, a la elevación de las producciones y de los ingresos y, por lo tanto, de los consumos y, en definitiva, de los niveles de vida. Las necesidades de carácter material de alimentación, vestido, vivienda, medicamentos, así como las espirituales de integración cultural, se ven mejor satisfechas; pero los distintos aspectos de la libertad subjetiva se recortan. ¿Será esa la solución adecuada?

Como investigador no debo caer en extrapolaciones o profecías. La

historia ha demostrado más de una vez que una tendencia en un determinado sentido puede sufrir alteraciones que la inviertan; que en materia ideológica hay flujos y reflujos; que cuando las colectividades se orientan en una tendencia ideológica o en una corriente filosófica que las acerca demasiado a una posición extremista, nacen corrientes distintas o contrarias que las apartan de dicha evolución desviándolas o incluso, invirtiendo la tendencia. No se puede correr el riesgo, pues, de concluir —basándose en lo que señala un período histórico—, con un pronóstico definitivo sobre una tendencia de futuro. Menos aún debe extraerse una conclusión general si recordamos que siempre hemos entendido que todas las economías son distintas en sus diversas estructuras y en sus correspondientes sistemas. Como investigador, en consecuencia, entiendo que la disyuntiva se resolverá diversamente según la época, según el país y según la etapa histórica que atravesase dicho país.

Como hombre, en cambio, así como creo en las ventajas de un sistema económico intermedio entre el liberal y el centralizado, aspiro a que nunca se logre plenamente éste último: alcanzar la seguridad económica a costa de la pérdida de las libertades individuales y de la personalidad humana es, para mí, un sacrificio imposible de soportar.

I N D I C E

DESARROLLO EN LA TEORIA Y POLITICA DE LAS FLUCTUACIONES ECONOMICAS

— I —

<i>Las Fluctuaciones en el Corto Plazo.</i>	Págs.
1. — Nacimiento y Desarrollo de las Teorías que Pretenden Explicar las Fluctuaciones Económicas	3
Primera etapa: 1750-1850	3
Segunda etapa: 1850-1900	4
Tercera etapa: 1900-1914	6
Cuarta etapa: 1920-1930	7
Quinta etapa: 1930-1940	8
Sexta etapa: luego de 1940	9
2. — La Noción de Ciclo Económico	10
3. — Las Causas de la Irregularidad	12
4. — Las Teorías del Corto Plazo	14
El primer grupo	14
El segundo grupo	21
El tercer grupo	22
5. — Conclusiones	23

— II —

<i>Las Fluctuaciones en el Largo Plazo</i>	25
1. — El Estado Actual de las Investigaciones en el Largo Plazo.....	25
2. — Aclaración Previa	27
3. — Los Trabajos Relativos al Método de Análisis	27
1) La Tentativa de Lindahl	28
2) La Tentativa de Lundberg	30
4. — Trabajos relativos al Análisis del Desarrollo Económico	31
5. — Conclusiones	44

<i>La Actitud Política ante las Fluctuaciones Económicas</i>	45
1. — La Política de la Previsión	46
2. — La Política de la Corrección	52
3. — La Política de la Supresión	59
4. — Conclusiones	62

PUBLICACIONES
DEL
INSTITUTO DE TEORIA Y POLITICA ECONOMICAS

- Nº 1. — Elevación de Precios y Alza Inflacionaria en el Uruguay.
- Nº 2. — Estados Unidos debe modificar su Política Monetaria Internacional.
- Nº 3. — Política de Subvenciones en el Uruguay.
- Nº 4. — La creación de Medios de Pago en el Uruguay:
¿Responde a los Objetivos actuales de la Política Económica?
- Nº 5. — El Redescuento Bancario en la Política Monetaria Nacional.
- Nº 6. — El Pensamiento Económico y la Evolución Social.
- Nº 7. — La Política Económica del Uruguay.
- Nº 8. — La Reestructuración del Comercio Exterior como Factor de Desarrollo Económico Nacional. — Actuación del Contralor de Exportaciones e Importaciones.
- Nº 9. — El Nuevo Régimen Cambiario del Uruguay. — Fundamentos, Objetivos y Efectos.
- Nº 10. — El Sistema Dinerario del Uruguay.
- Nº 11. — Doctrina, Teoría y Política Económicas.
- Nº 12. — Tratamientos cambiarios para la exportación.
- Nº 13. — Desarrollos en la Teoría Dineraria.
- Nº 14. — Aspectos de la Industrialización en el Uruguay.
- Nº 15. — Desarrollos en la Teoría de las Economía Internacional.